



# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO DE MEDICINA, CIRUGÍA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

## MODO DE PUBLICACION Y OFICINAS DEL PERIÓDICO.

Se publica EL SIGLO MÉDICO todos los domingos, formando cada año un tomo de más de 830 páginas y doble número de columnas con la portada índice correspondientes.

El precio de la suscripción es 12 reales el trimestre en Madrid, 15 en las provincias, 80 al año en el extranjero y Ultramar y 100 en Filipinas. Puede la suscripción hacerse en la REDACCION, calle de la Concepcion Gerónima, núm. 14, principal; en casa de los comisionados de las provincias, y preferentemente por medio de libranza.

## RESUMEN.

SECCION DE MADRID.—FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DE LA MEDICINA. Contestacion al Sr. D. ROMAN ATIENZA.—SECCION PRACTICA.—Profilaxis y tratamiento de la fiebre amarilla.—Documentos para la historia de la actual epidemia de fiebre amarilla en Barcelona.—PRENSA MEDICA EXTRANJERA.—Tratamiento de las alteraciones del tubo digestivo en el curso de la tisis pulmonal; por el Sr. PETER.—Del uso del hipoclorito de sosa en el tratamiento esterno de las enfermedades saturninas; por el Dr. MEHU.—Vegetaciones adenoides naso-faríngeas.—Accion de la orina sobre los tejidos. PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernacion.—MONTE PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIEDADES.—Apuntes biográficos del Sr. D. JUAN MANUEL BALLESTEROS.—Noticias de la fiebre amarilla.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

MADRID 16 DE OCTUBRE DE 1870.

## FUNDAMENTOS FILOSÓFICOS DE LA MEDICINA.

Contestacion al Sr. D. Roman Atienza. —(1)

### IV.

Que lugar ocupa mi filosofía médica en la serie histórica de los estudios filosóficos.

Sr. D. ROMAN ATIENZA.

Mi distinguido amigo: más ó menos, todos tenemos nuestro sistema filosófico; profesamos una doctrina, exclusiva ó ecléctica, y cuando oímos discutir sobre principios, lo primero que nos ocurre es caracterizar con algun nombre de los ya conocidos los nuevos ejemplares que se nos presentan, á fin de tener derecho para decir á las primeras palabras «visto y juzgado». Esto, aunque á veces un tanto impertinente, no deja de ser cómodo; porque si somos materialistas, con ver que otro niega la soberanía de la materia, nos sobra para tenerle por visionario y hasta por necio; y si espiritualistas ó dualistas ó eclécticos, siempre estamos preparados á desdeñar sin exámen, y condenar sin piedad, todo aquello que contraría nuestras caras convicciones.

No es, pues, extraño que V., en lugar de examinar directamente la trama de mis pensamientos,

se afane por hallarles analogías con los de Kant y de Krausse, y con los de todos los filósofos alemanes, sin acordarse de que ha habido entre ellos un Jacobi y tantos otros que combatieron fuertemente las doctrinas predominantes en su siglo, y que estas mismas doctrinas se contradicen á menudo ofreciendo sin duda alguna, en conjunto, más oposiciones que puntos de contacto.

¿Cómo no advierte V. que decir de un pensamiento filosófico que tiene relaciones con la filosofía alemana, es darse por satisfecho con muy poca cosa? ¿Puede ninguna filosofía de nuestros tiempos, ni de los venideros, dejar de hallarse relacionada con ese brillante período de su vida anterior, que como el de la ciencia griega, constituye un cuadro acabado, una evolucion completa de la *idea* con sus naturales y sucesivas edades? ¿Podríamos suprimir como un paréntesis inútil el trabajo de tantas privilegiadas inteligencias, y dejará nunca de ser todo anillo de una serie científica una secuela indispensable de los anillos que le precedieron?

Pero ¿en qué punto de esa evolucion se fija mi filosofía? ¿Es pura y simplemente un anacronismo de cuarenta años, ó de ochenta? Se detiene en Kant ó avanza hasta Fichte, ó se hace disidente con Jacobi, Schulze, etc., ó se rehace contra el espíritu crítico con Schelling y Hegel, ó por último se afilia al neokantismo de Renouvier? Comprendo que para caracterizarme de un golpe y relegar mi causa al acerbo comun de los procesos fallados en última instancia, se me hubiese asimilado á alguno de los citados filósofos, ó analizando mis escritos se hubiese encontrado en ellos partes zurcidas de diversas procedencias; pero que en globo y tropel se me acuse de profesar á un tiempo tantas y tan distintas doctrinas, sin haberlas antes sometido á una digestion y asimilacion convenientes, en una palabra, sin habérmelas apropiado por una fuerza propia y original, no acie to buenamente á comprenderlo, ni entiendo á qué consecuencias críticas pueda conducir.

(1) Véase el número 870.



¿Querrá V. acaso sostener, como parece deducirse del contesto de sus cartas, que todos los filósofos alemanes son culpables de panteísmo? Pero es de observar que, si los dogmáticos merecen sin duda esta calificación, no así los críticos, que por el contrario profesan un prudente escepticismo respecto de la sustancia absoluta, y únicamente fundan su teología en consideraciones morales, que conducen, mejor que á un dios-todo, á un dios antropomórfico. La más ligera iniciación en la literatura filosófica alemana, ó mejor en la filosofía contemporánea, es suficiente para poner de relieve esta verdad. Por otra parte, el panteísmo es un resultado preciso, no ya de la filosofía alemana de este ó aquel matiz, sino de toda metafísica ambiciosa, que se supone capaz de constituir una teología racional positiva. Así lo acreditan el panteísmo indio, el alejandrino, reproducido en la Edad media con deplorable frecuencia por los filósofos cristianos, y el de Spinoza, deducido como consecuencia lógica del sistema de Descartes. En este tropiezo chocarán siempre todos los sustancialismos ontológicos, por mas que procuran eludirle definiendo de diversas maneras la sustancia. El solo medio de evitarle es abstenerse de formular semejante definición. Es, pues, el colmo de la injusticia achacar este defecto los mismos que en él incurren á los únicos que se libran de profesarle, que son los críticos y los escépticos, en lugar de agradecerles una de las más preciosas con-

quistas que se deben á su buen juicio y á su profunda perspicacia.

En la dinastía de filósofos alemanes, fundada por Leibnitz y por Kant, no se halla en rigor más lazo de unión, más punto vulnerable común á los diversos matices, que *el racionalismo*. Pero á este propósito debo decir á V., amigo mio, que en sus apreciaciones críticas se equivoca doblemente: primero, suponiendo á veces que yo los sigo en el abuso que hacen de la razón, cuando precisamente mi decidido empeño, declarado en muchos pasajes de mis escritos, y profesado siempre como fundamento filosófico, es oponerme con todas mis fuerzas á semejante extravío; y además, incurriendo V. mismo en el vicio que critica, puesto que sin duda alguna pretende alcanzar con la razón lo que está fuera de sus límites naturales.

Es por cierto un espectáculo curioso ver á V. acusarme de racionalista, porque declaro á mi razón incapaz de alcanzar á donde V. supone llegar con la suya, y aconsejarme á mí, que abro un dominio á la fé donde se establezca con derecho propio, que vuelva á hacer de esta fé negocio de ciencia, ó á la ciencia negocio de fé, ó lo que es lo mismo, identifique ambas cosas, cayendo así en un inevitable racionalismo, que bien podría bajo otro aspecto llamarse también misticismo.

Dejando empero á un lado todas estas contradicciones, veamos, ya que muestra V. alguna cu-

## FOLLETIN.

### ESTUDIO BIOGRÁFICO Y BIBLIOGRÁFICO

ACERCA

DE DON ANDRÉS Y PIQUER.

ESCRITO

POR EL DOCTOR PESET.

premiado por la Academia de Medicina de Madrid.—(1)

4.<sup>a</sup>

*Manifestación de las razones y fundamentos, que tuvo el Dr. Andrés Piquer, etc. para juzgar y declarar ser hélico Vicente Navarro, Escribano de la misma ciudad: Valencia 1746.*

Un folleto en 4.<sup>o</sup> de 36 páginas, es el primer escrito de la célebre polémica, que sostuvo nuestro autor, impulsado por la fuerza de las circunstancias, paralizando sus loables propósitos de escribir obras mas interesantes á la ciencia, y rindiendo así el tributo que le exigian las costumbres y la afición de aquella época. No suceden impunemente los cambios radicales, las innovaciones tan extraordinarias, que se presentaron en el siglo xvlij; pues siempre dan origen á luchas sostenidas y encarnizadas entre los representantes de unas y otras ideas, que sufren terribles contrariedades antes de verse entronizadas. Nuestro país presencié varias disputas

ruidosas; á veces por un motivo insignificante, surgieron polémicas interminables, se sostuvieron contiendas reñidas y acaloradas, y se interpuso toda clase de obstáculos á las verdades mas palmarias, tomando el ejemplo del extranjero; sino eran debidas á la notable revolución intelectual, que los progresos del siglo iban promoviendo. Pudiera aducir en prueba sin número de ellas, puesto que las presenta abundantes la historia de todas las naciones europeas, en las cuales, hombres de privilegiado talento empezaron á sacudir la tiranía que esclavizaba su inteligencia, y á romper las cadenas que les habian ligado por tanto tiempo; así es, que todos los países dieron su contingente de apreciable mérito, que contribuyó de un modo visible á los progresos de aquella época de verdadera crisis.

La polémica mas ruidosa, sostenida en Valencia en dicho siglo por sus principales profesores, fué la del doctor Piquer, sobre la declaración de una hetiquez, hallándose casi solo en dicha contienda. El ejercicio de la medicina, tan espuesto siempre á contingencias por los particulares percances anexos á la asistencia de los enfermos, suele á menudo producir disputas, que por lo regular degeneran en personalidades; y así sucedió en la que voy á reseñar, ocurrida en el referido año 1746. Para comprender mejor sus motivos, debo advertir, que en aquella época era comun la creencia de ser contagiosa la hectica confirmada; y existian leyes disponiendo que los médicos de cabecera diesen parte á la autoridad local, para proceder despues del fallecimiento á la quema ó desinfección de las ropas, alhajas y demás enseres

(1) Véase el número 876.





riosidad respecto de este asunto, de establecer la filiación que puede haber entre mis doctrinas filosóficas y las alemanas, y, como si digéramos, de formar un diagnóstico diferencial de mi filosofía médica.

Tengo efectivamente algo de todos los filósofos alemanes en general, y mucho de algunos en particular, como no podía menos de suceder, porque las filosofías de todos los autores son partes ó retazos de una sola filosofía. Pero, si bien adopto en principio la crítica de Kant, no es para hacer de ella un sistema exclusivo, ni para sustituirla, como quiere este autor, á la filosofía. Sostengo que la filosofía debe conservarse en su letra y en su espíritu, que están en mútua conformidad; porque la crítica es una ciencia ó un exámen del saber, y además de la ciencia constituida y sujeta al exámen, hay un poder científico constituyente, que es preciso reconocer y tomar en consideración. Soy, pues, más kantista que Kant en algunos puntos, y menos en otros. Profeso aun más abiertamente el principio de la limitación humana; rechazo los númenos como un resto de sustancialismo; pero en cambio concedo á los fenómenos la categoría de realidad, aunque parcial y limitada. No me limito al análisis de los datos del entendimiento y de la razón, sino que me elevo á la *formación*, á la *producción* constante de estos datos, sustituyendo así un procedimiento filosófico dinámico, á una contemplación estática, y acercán-

dome un tanto á Hegel, pero con notables diferencias.

Efectivamente, al salir de los límites de la razón asignados por la crítica, no lo hago para elevarme al todo absoluto, sino á un todo relativo, sosteniendo que lo absoluto puro es siempre inasequible. Me contento, pues, en la relación, pero no en la relación muerta de Kant, sino en una relación viva que se forma y establece á sí propia, que señala sus límites, y se eleva constantemente fuera de ellos para pasar á otros superiores, y que alcanza así, aunque siempre relativamente, lo absoluto é ilimitado, á la par que lo relativo y limitado.

En una palabra, Kant se contenta con asignar límites á la razón humana, y con reconocerlos y estudiarlos en general, estableciéndolos en este concepto como categorías universales. Yo he creído que esto era fijarse solo en una parte del *sistema*, el cual consiste, no ya en esa parte fija y considerada positivamente, sino además en la misma parte considerada negativamente, formando esta negación el polo contrario á la afirmación, y entre los dos la determinación sistemática, la *vida*.

Hay por lo tanto en mi sistema dos puntos de vista distintos, dotados siempre de cierta independencia, y que pueden armonizarse, pero no están por necesidad armonizados: el de la ciencia y el de la fé. La ciencia es limitada al tiempo presente, y al sugeto que la posee: con tales restricciones, es saber

de los enfermos. En tal concepto, el ayuntamiento de dicha ciudad mandó en 8 de Abril de 1737, que los médicos bajo su mas estrecha responsabilidad y las penas á que hubiese lugar en derecho, manifestasen los tales enfermos, á fin de que fuesen previamente reconocidos por otros médicos, y adoptar luego las medidas convenientes. Hallándose en este caso el Dr. Piquer, que fué llamado para visitar al escribano Vicente Navarro, consultó con su médico de cabecera Dr. José Gosalbe, manifestándole ser una *tisis* y divergiendo este sobre el diagnóstico, llamó en apelación á otros dos médicos, doctor Manuel Ballester y Dr. Luis Nicolau, opinando los tres contra Piquer, que no era tal hetico el referido Navarro. El último quiso cumplir los acuerdos de la ley y dió cuenta al ayuntamiento, quien reunió á los tres facultativos mencionados, Ballester, Gosalbe y Nicolau, para declarar sobre dicho enfermo en compañía del Dr. Antonio Garcia y el doctor José Mora. Solo Garcia discurrió como Piquer, opinando los demás de distinta manera; y habiéndoseles agregado algunos otros los mas notables de la ciudad, que fueron los Dres. Matías Asnar, Victorino Brisa, y Manuel Morera, tambien catedráticos de su Universidad, siempre reinó por mayoría el parecer contrario, pues únicamente el Dr. Garcia se puso al lado de Piquer, como queda dicho, hallándose á su frente y en oposición siete votos muy autorizados.

El autor de este escrito, celoso de conservar su reputación, le publicó con el título expresado, alegando cuantas razones le asistían y la verdadera historia de

los acontecimientos, que tuvieron lugar en los últimos días de Marzo y primeros de Abril segun se deduce de las contestaciones de los contrarios. Despues de la esposición sucinta de los hechos, manifiesta: que hizo un memorial á los Sres. Corregidor de la ciudad y Comisarios de la salud pública, que propuso lo firmasen los demás facultativos con una relación jurada, para que se pudiera consultar á las universidades principales de la monarquía, y á las de París y Montpellier, porque segun dice, «estas cosas no se han de resolver por el número de los que afirman ó niegan, sino por el peso de razones con que cada uno prueba su dictámen.» (Ibid. pág. 4). Divide su trabajo en tres partes, manifestando en la primera, como se ha de conocer la calentura hectica; probando en la segunda que la padeció Vicente Navarro, y satisfaciendo en la tercera las objeciones de los que son de contrario parecer; todo lo cual cumple, aduciendo razones de peso apoyadas en su esperiencia, pues como médico titular de la ciudad intervenia en la declaración de todos los tísicos, de los que asegura (Pág. 16). haber visto mas de 40 en un solo año. Insiste con empeño en la poca fuerza que tiene la autoridad en medicina, en la que repite con Silvio Deleboe, «aprovecha mas una esperiencia que mil razones, y mas una razón que mil autoridades.» (Pág. 31); añadiendo en corroboración un suceso ocurrido en el siglo XVII, en el cual se prefirió por todas las autoridades de Valencia la resolución dada por el doctor Melchor de Villena, *por su voto solo*, contra el parecer de los demás médicos. No obstante, se apoya tambien en



absoluto, completo, certidumbre: se sabe lo que en particular se experimenta en un momento dado, y lo que en general es necesario para aquel experimento particular,—fuera de esto no se sabe nada, se cree. Lo que se sabe predetermina hasta cierto punto, pero nunca rigurosamente, lo que se debe creer; hace las cosas más ó menos probables; pero ellas ocurren desviándose á menudo de sus probabilidades respectivas, de manera que el crédito dado á estas es de alguna manera libre y no fatal.

Con estas dos alas, del saber y del creer, tenemos lo suficiente para volar por el estadio humano, y para elevarnos hácia el divino, sin penetrar jamás en él, real y positivamente. Lo humano es lo parcial, concreto; lo divino es lo total, abstracto, que aspira á concretarse, que solo se posee en idea indefinida, y cuya definicion y realidad se ama sin poseerlas, ni poderlas poseer mientras vivamos dentro de límites, aunque sea saliendo siempre de un límite dado para pasar á otro, perpétua é indefinidamente.

¿No encuentra V. en estas palabras el bosquejo fiel de la naturaleza humana, de nuestra grandeza y de nuestra miseria, de la vida del cuerpo y de la del espíritu? Trace V. otro más acabado; le felicitaré por ello y merecerá los plácemes de la historia; pero que sea sin apelar á recursos gastados é inútiles, á contradicciones palmarias; sin incurrir nuevamente en esos espejismos de la razon, de cuyo peligro nos informan viajeros experimentados; sin

los autores de mas justa nombradía, especialmente en los de la antigüedad, manifestándose poco amigo de Galeno, y criticando á los que juraron defenderle y seguirle, como Massarias, profesor de Padua, que solia decir: «antes quiero errar con Galeno, que hallar verdad con otros.»

Para terminar la reseña de este folleto, voy á desvanecer la nota que pudiera inferirse al autor por sus opiniones respecto al contagio de la tisis, y de paso me ocuparé de la crítica amarga é infundada, que se ha dirigido contra las polémicas médicas en general. Don Andrés Piquer obró en este asunto obedeciendo exclusivamente las prescripciones de la ley y llenando los deberes que le imponia su cargo de médico titular del Ayuntamiento; y es muy dudoso que creyera en el contagio de la tisis, opinion por otra parte, que no le haria desmerecer en su concepto, puesto que aun hoy vuelve á reproducirse entre médicos de gran reputacion. Pruébolo copiando simplemente las siguientes cláusulas de este escrito (Pág. 34): «Para que esto se comprenda mejor, se ha de saber, que la M. I. Ciudad tiene la hetiquez y tisqueiz por enfermedades contagiosas, como dije al principio. Sé muy bien, que hay algunos autores que dicen, que la hetiquez no es contagiosa, mas esto ahora no se disputa; ni en este escrito entro yo en semejante cuestion, bien que la examinaría por una y otra parte si conviniese á la I. Ciudad; ni para el presente asunto conduce, porque los decretos de la I. Ciudad suponen que lo es, y hasta que mude sus deliberaciones hemos de obrar sobre esta suposicion. Y

naufragar en escollos claramente señalados en el mapa filosófico trazado por críticos eminentes.

Ya le he indicado lo que tomo de Kant: la demostracion de los límites de la razon humana: no me parece que es mucho, ni que prudentemente puede nadie oponerse á ello. Ya he dicho tambien lo que le añado: la constante y necesaria tendencia á estralimitarse, realizada por medio de ilimitaciones parciales y relativas, sin las cuales no se comprenderia la limitacion misma, la vida y la realidad se harian imposibles. La realidad se concibe solo como parte de la realizacion; la realizacion se concibe á su vez como todo abstracto, realizado *particularmente* con independencia y separacion de las partes que le corresponden. El todo lo es más bien la realidad bajo un concepto y la abstraccion bajo otro punto de vista; ni uno ni otro lo son absolutamente; pero basta que lo sean relativamente para que se hagan comprender.

Si en cambio de esto, se empeña V. á toda costa en establecer y consignar el todo absoluto, medítele, le ruego, con calma y detenimiento, y verá que adopta un principio absurdo, que en cambio de alguna ilusoria ventaja, no puede menos de ocasionarle perjuicios de inmensa trascendencia. Mas, proceda V. como quiera, entendámonos al menos respecto de lo que uno y otro profesamos y de lo que ambos combatimos. Yo, partiendo de las conquistas de los tiempos, quiero llevarlas en el sentido del pro-

ahora no se trata de averiguar si la hetiquez se pega, ó no, sino solamente si la tuvo Vicente Navarro, y en caso de tenerla, si debia yo manifestarlo á la I. Ciudad.»

Respecto al abuso de las polémicas médicas, verdaderamente se hizo en aquella época y llegó á resentirse nuestra nacion, ni más ni menos que sucedia en toda Europa, donde por cualquier frívolo motivo se ensenorearon las disputas más ruidosas, que estragando el gusto literario, minaban por su base la moral facultativa. Yo no creo sin embargo, que esas contiendas rebajan el mérito del siglo, ni que indican pequeñez de espíritu, decadencia discursiva y falta de ingénio, ni que aminoran ó abaten las ciencias: por el contrario, me parece que ellas demuestran desde luego una animacion intelectual, y sostienen discusiones siempre ventajosas. En cuantos promueven ó secundan las polémicas, hay que reconocer buenas dotes, cuando no temen ponerse en evidencia: el que entra en la lid y se determina á seguir un incierto rumbo, sin arredrarse por los accidentes que de seguro sobrevienen, demuestra desde luego confianza en sus fuerzas; y por lo general, la susceptibilidad y la delicadeza no cuadran con medianias. Esos combates intelectuales, esas pugnas tan sostenidas, son preludio de una gran pujanza y del sucesivo desarrollo de ideas, que suelen realizar revoluciones solemnes de la literatura; pues sometido el cultivo de las ciencias á la vida animal del hombre, ha de sufrir como ella las mismas intermisiones y alternativas.



greso; intento añadir mi piedra, con la pretension, tal vez enorme, de que sea la angular y definitiva, al edificio de la filosofía contemporánea. Usted, no satisfecho con la obra de nuestra época, desea demolerla y restaurar simplemente una construccion antigua. Yo me contento con reconocer la vida del organismo filosófico, con bosquejarla al paso, y respetar en el original de mi retrato la libertad de su desenvolvimiento; V. quisiera, contra toda razon y toda posibilidad, aunque sin duda con buen deseo, hacer jóven al viejo y niño al adulto, deteniéndole y petrificándole en una edad determinada. Yo, en fin, proclamo la paz y la concordia, la conciliacion y la armonía, propendo á reconocer á todo el mundo algun derecho, y á nadie un derecho absoluto, y V. sostiene la guerra y las aspiraciones de un sistema al dominio absoluto y universal.

Para combatirme con éxito, es preciso: 1.º hacer ver que los escépticos, que Kant y sus discípulos, carecen de toda razon en su crítica; que la metafísica es posible como ciencia absoluta y dogmática; que la razon humana no tiene límites; que el saber total es un hecho realizado humanamente; y 2.º, demostrar que el punto de vista de Kant no debe completarse considerando en conjunto el sistema que constituyen las realidades del mundo, siempre parciales y relativas, y la negacion de estas realidades, así en lo que son, como en lo que dejan de ser; es decir, la anulacion de unas cosas y el adve-

nimiento ó creacion de otras; que la síntesis, el conjunto de esta afirmacion y de esta negacion de las realidades parciales, no es la realizacion, la vida; y que la vida y la realizacion no se revelan en parte por la realidad concreta, y en parte por la totalidad abstracta, realizada particularmente.

Dispénsame V. si me creo autorizado á señalarle un camino en esta discusion, y sírname de excusa mi sincero deseo de ser bien comprendido y llegar á la verdad, con cuyo objeto no dudo en señalar yo mismo, como quien debe estar mejor enterado que nadie de la situacion que ocupo, la vía más corta para llegar á mi fortaleza, y para demolerla si es posible.

NIETO SERRANO.

## SECCION PRACTICA.

### Profilaxis y tratamiento de la fiebre amarilla.

Tomamos de la *Independencia médica*, el siguiente artículo, que resume á nuestro entender lo más racional y clínico que puede decirse sobre el tratamiento de la fiebre amarilla.

Ya que despues de cuarenta y nueve años ha vuelto á presentarse en nuestro puerto esa enfermedad terrible que convierte nuestras hermosas Antillas en un vasto cementerio de europeos, es menester que usando de los medios de publicidad, pasemos revista á todos aquellos recursos, que segun la sana experiencia y la atenta observacion de los enfermos pueden robar más

### 5.ª

*Reflexiones críticas sobre los escritos que han publicado los Doctores y Catedráticos de medicina.*

*Manuel Morera, Joseph Gossalbes, y Luis Nicolau, respecto de la última enfermedad de Vicente Navarro, escribano de la ciudad de Valencia, compuestas por el Dr. Andrés Piquer, etc. Valencia. Año 1746.*

Es un folleto en 4.º de 127 páginas, que aparece firmado en 25 de Junio, y le escribió el autor, como indica el título, para contestar á otros tres, que le dirigieron los médicos espresados, rebatiendo su anterior escrito. Los contrarios, poco satisfechos de las razones emitidas, ó tal vez heridos en su amor propio, atacaron al Dr. Piquer cada uno por separado, con energía y poca solidez, incurriendo en odiosas personalidades, que daban á entender la falta de fundamento para convencer y aclarar su doctrina. Como una prueba de su mal gusto literario, y de la mala causa que defendían, vituperaban al autor por el uso que habia hecho de la critica, lo que basta y sobra para juzgar de su mérito cualquier hombre sensato. Entonces, resentido vivamente Piquer, y creyendo tal vez que se trataba de arrebatarle el buen concepto que justamente merecia de sus conciudadanos, determinó contestarles con este escrito para imponerles silencio, abandonando otras tareas literarias de mayor interés, que tenia entre manos. Luego veremos el resultado que consiguió, aunque hubo de invertir más tiempo y paciencia para hacerlos desistir, porque se oponían la ofuscacion y terquedad de los unos y el excesivo amor propio de los otros. Habiendo salido á luz su primer escrito en 24 de

Abril, se publicó á los dos dias el del Dr. Morera, á quien hace ver la irregularidad de su contestacion en 20 del mismo mes, ó sea cuatro dias antes, y de la adición de su primera hoja con una nota, en la que puso su nombre y firma, sin cuyos requisitos se publicaba. El 5 de Mayo salió otro papel del Dr. Gossalbes, y despues en 4 de Junio el del Dr. Nicolau; á todos los cuales contesta en el que estoy reseñando, satisfaciendo sus objeciones, que encabezó por medio de notas, no pudiendo guardar método, porque no le habia en los escritos sobre que versan sus reflexiones, como dice el mismo Piquer (Ibid., pág. 14). «Pero cuando la necesidad lo pida para hacer más comprensible lo que se tratare, sacaré de sus lugares el testo original, conformando los que estuvieran separados, y buscando siempre toda la claridad que sea posible, y guardaré el orden de antigüedad de los escritos, empezando por la *Satisfaccion* del Dr. Morera, y despues separadamente responderé á los argumentos que el Dr. Nicolau hace contra mi *Manifestacion*, bien que cuando el método lo pidiere, invertiré este orden.»

Empieza manifestando, que alguno de sus contrarios, hubo de buscar auxilios para su trabajo en los buenos conocimientos del célebre érudito D. Mariano Segué, segun se decia de público, lo que se inclinaba á creer diciendo (Ibid., pág. 5). «y despues que yo le he visto, lo he tenido por muy verosímil, y parecen mostrarlo algunas cosas de las que hay en este escrito.» Desaprueba en todos ellos su carácter agresivo y el abuso que hacen del ridículo y lenguaje burlesco, ad-



víctimas á la muerte. Ahora que por fortuna continúa el mal circunscrito en el puerto y en alguna de las barriadas de la Barceloneta, y por consiguiente, antes de que se vayan diseminando los focos de infección, que en su día podrían dar margen á una hecatombe de 1821, importa conocer los recursos profilácticos y curativos de la dolencia.

No hay otra profilaxis del tífus icterodes, que la separación de un individuo sano de todo foco de infección, y por consiguiente solo es posible cortar el vuelo de la epidemia, aislando completamente los puntos atacados y desinfectando todas las materias contumaces. Todas las reglas higiénicas que se separen de aquel hecho fundamental, así como todos los remedios secretos ó de composición definida que puedan propinarse en sentido profiláctico, no bastan para impedir en un individuo el desarrollo de la fiebre amarilla. No quiera deducirse de esto que toda precaución sea inútil; las reglas de la higiene no prescriben nunca, y del mismo modo que para el desarrollo de la epidemia, además del germen de la enfermedad, son necesarias ciertas condiciones locales y atmosferológicas, también para que se manifieste la fiebre amarilla en un individuo, es menester una predisposición, una susceptibilidad, que puede, y lo es de hecho, ser favorecida por los desarreglos higiénicos.

Es necesario, pues, de todo punto, en las épocas actuales vivir una vida higiénica, lo cual dista mucho de suponer una vida de abstención: decimos esto, porque algunos opinan, por ejemplo, que en estas circunstancias las frutas pueden ser nocivas á la salud, y que el uso aun moderado de los alcohólicos puede también ser funesto. Escusamos demostrar los inconvenientes de estas prescripciones, por cuanto no escribimos para los profanos, sino para los facultativos.

virtiéndoles (pág. 12), «que hase de distinguir el estilo mordaz é insolente, del que es ingeniosamente agudo, y urbanamente festivo; este puede usarse en las Apologías, aquel nunca tiene lugar: y no quiso decir otra cosa Horacio, cuando aconsejaba la mezcla de lo útil con lo deleitable.» Particularizándose al estilo de cada cual, dice del Dr. Morera, «que es áspero, lleno de barbarismos y solecismos, con espresiones tan poco modestas, que muchas de ellas son ajenas de un profesor acreditado, y nada conformes á la caridad cristiana.» No califica mejor al Dr. Nicolau, «cuya respuesta está sumamente mordaz, llena de espresiones entonadas, y en ella me acriminan tan acerbamente, que si fuera yo tal como me pintan, no sería bueno para empezar á aprender la Cartilla;» al contrario de la información del Dr. Gossalbes, «aunque contiene muchos términos bárbaros, clausulas imperfectas, y solecismos castellanos; no obstante está escrita con estilo sencillo y con espresiones moderadas.» (págs. 4 y 5).

Con este motivo y despues de alabar como muy convenientes las controversias y polémicas de las cosas que ofrecen dudas para su resolución, les dá buenas reglas de crítica, esparcidas en todo su escrito, probando ser necesaria al médico, porque ha de saber «hacer buen uso de la razón, experiencia y autoridad; y es claro, que si no tiene buena crítica, no podrá valerse debidamente de estas cosas.» (Ibid. pág. 6). Entre otras reglas de crítica les aconseja, «que han de tenerse por ciertas las cosas de hecho cuando son verosímiles, y referidas por hombres veraces y de buena fe, y que las examinan

¿El ácido fénico, el carbon vegetal, los tamarindos, la limonada cremorizada, los sub-ácidos y otros medicamentos, pueden impedir el desarrollo de la fiebre amarilla? Ignoramos si los hechos han demostrado ó podrán demostrar en lo sucesivo, que tanto el ácido fénico como el carbon ingeridos en el cuerpo humano, ó actuando el primero por la mucosa del aparato respiratorio, gocen de una verdadera propiedad profiláctica. Los medios son sin duda racionales, pero en verdad no me juzgaria inmune con solo su uso. Los tamarindos, el cremor de tártaro y las sustancias sub-ácidas no son tampoco profilácticas; pero atendida la acción neutralizante de la bilis, que poseen, pueden, se me figura, simplificar el desarrollo de la dolencia: que gozan de un poder modificador es indudable, ya que con éxito se emplean, como diremos luego, en el sentido de medios curativos: además me constan por relación verbal de algunos distinguidos prácticos de la isla de Cuba, los favorables efectos que producen en los europeos que arriban á las costas de aquella Antilla.

Desarrollada ya la fiebre amarilla, importa distinguir en su curso dos períodos distintos, que cada uno de ellos exige una terapéutica inversa. Y esto es esencialmente práctico, porque la curación es en el primer período algo fácil, y muy problemática en el segundo, sobre todo si la pirexia alcanza proporciones epidémicas. El primer período es hiperémico, es de congestión, es de aparato *al parecer* francamente bilioso; el segundo, que podría llamarse icterico ó de vómito negro, es de disolución humoral, de putridez, de hipostenia. Ahora bien, ¿qué importa realizar en cada uno de estos períodos?

Cuando imperaban las doctrinas de la escuela fisiológica, admitíase por la gran mayoría de los prácticos, que las evacuaciones generales de sangre constituían

cuidadosamente para afirmarlas, no dejándose llevar de hablillas ni rumores vanos.» (Pág. 15). «que para saber con certidumbre un hecho histórico de tiempos muy apartados, es necesario que tengamos la noticia, ó del mismo á quien aconteció el suceso, de testigos coetáneos, ó poco posteriores que lo supieran por tradición» (Pág. 57): algo mas adelante, «que la congetura no merece otra fe, que la que se debe á los fundamentos con que se establece:» y respecto de la autoridad, dice que el aducir citas de buenos autores, «para probar cosas que todos saben, y que simplemente referidas ninguno ha de haber que las niegue, es abusar de la autoridad contra todas las reglas del buen gusto.» (Pág. 52): aunque anteriormente ya manifestó el caso que debía hacerse de la autoridad diciendo (pág. 16): «yo profeso la medicina con libertad y venero á los galenistas y á los que no lo son, pero solamente sigo á los que enseñan lo útil y verdadero, sean antiguos ó modernos, ó de cualquiera tiempo.»

Nuestro autor califica de error del vulgo, la creencia de que la observación de la medicina consiste en los años; «porque puede acontecer, que un médico visite mucho y observe poquísimo» (Pág. 22); y ya en otra parte (Pág. 8.) manifestó, que «no ha de medirse la experiencia de los médicos por el número de los años, sino por el cuidado y exactitud de sus observaciones. Si un médico no advierte los errores que los sentidos ocasionan; sino distingue lo que es efecto y lo que es causa en las cosas sensibles que observa; si deja llevarse de las primeras apariencias y representaciones de los objetos; sino ha puesto especial cuidado en apartar las



un poderoso yugulante del tífus icterodes. El éxito que en las Antillas han tenido los homeópatas en el tratamiento de aquella dolencia, ha venido á significar que no se trata en la fiebre amarilla de ninguno de estos estados de excitación, que obligan á disminuir la tensión arterial por medio de la sangría; así es, que hoy son pocos los médicos que, abstracción hecha de casos especiales, usan un plan antiflogístico riguroso en el tratamiento del tífus americano. No sucede lo propio con el plan evacuante: podrán discrepar los médicos en la escogitación de este ó del otro preparado farmacéutico, pero unánimemente opinan que es de la mayor trascendencia el uso de los eméticos y de los purgantes, así que principia el desarrollo de la enfermedad. El aceite de almendras dulces, con ó sin mezcla de zumo de limón, goza de fama ya vulgar en el tratamiento que me ocupa; así es, que en la isla de Cuba apenas se encontraría un enfermo atacado que no hubiese hecho uso del indicado tratamiento por consejo del facultativo ó de algun profano, y en Barcelona apenas se encontraría una persona que ignorase el papel curativo que aquel oleaginoso desempeña. Efectivamente, si es positiva la necesidad de producir la emesis y la diarrea de materias biliosas, sin duda el aceite puede cumplir sin excitación local aquellas indicaciones: no titubeamos, pues, siempre en consonancia con los informes recibidos de personas competentes, en aconsejar el uso pródigo del aceite de almendras dulces ingerido por la boca y por el recto. Indicadísima está también la ipecacuana, á dosis eméticas, en el primer período de la fiebre, tal vez con más razón que el tártaro emético, porque no goza de las propiedades estimulantes de los preparados de antimonio. Después de los eméticos puede pasarse al uso de los purgantes,

preocupaciones; y en fin, si observa y experimenta contentándose con lo superficial, que se presenta á sus sentidos, sin sondear el fondo de las cosas; aunque tenga mas años que Matusalem, y haya visto mas enfermos que hay en todos los hospitales, no por esto es hombre de larga experiencia; porque esta es un conocimiento racional que resulta de muchos experimentos hechos con rectitud y con todas las reglas de la buena crítica; y no ha ciegas sin discernimiento. Espone también muy buenas bases para hacer las observaciones y redactar las historias clínicas, en las que el observador, añade, «na la ha de poner de suyo, ha de contentarse con notar simple y cuidadosamente todo lo que acompaña á los males, sin omitir circunstancia por pequeña que parezca, y sin mezclar razonamientos sistemáticos, ni textos y citas de autores en la narración. En fin, de tal suerte ha de describirse la enfermedad, que al que la leyere le parezca estar viéndola, y cuando después la vea, conozca el original por la perfección de la copia.» (Pág. 22). Prefiere sobre este particular á los griegos, en cuyos escritos hay gran solidez junta con maravillosa simplicidad, aduciendo como ejemplo la de uno que no fué médico, la relación histórica de la peste de Atenas, hecha por Tucídides, historiador, y traducida por don Diego Gracian, que inserta á continuación (Págs. 23-26); y haciendo luego sus aplicaciones á las observaciones de Riverio, dice, que no están hechas con la sencillez y exactitud necesarias, que son diminutas unas veces, otras prolijas, defectuosas y en general poco útiles.

Para aumentar el mérito de este escrito de Piquer, de-

á menos que á favor de los primeros se haya presentado ya la diarrea: el cremor de tártaro, los tamarindos, las sales neutras, y el mismo aceite de ricino pueden servir para el caso.

Limpio ya el tubo digestivo (ó baldeado, como dicen los cubanos), debemos tener empeño en calmar la sed de los febricitantes á favor de aguas aciduladas en abundancia, y en solicitar el sudor con cualesquiera de los diaforéticos conocidos. Con todos estos medios, favorecidos con una dieta severa, puede cortarse el vuelo de la enfermedad; mas si por desgracia se presentase el segundo período, entonces, sin suspender los ácidos que siempre tienen aplicación, se usarán medios distintos.

Los tónicos neurosténicos, los reconstituyentes, los astringentes y los antisépticos, cumplirán la mayor parte de las indicaciones. Los cocimientos de quina y las sales quínicas, estas á refractas dosis, al propio tiempo que se oponen á la putridez, levantan y sostienen las fuerzas. Los ferruginosos, en primer término el cloruro férrico y el lactato de hierro, además de tonificar reconstituyendo, se opondrán, particularmente el primero, á las hemorragias gastro-intestinales. El clorato de potasa al interior y en lavativas, siempre á alta dosis, será un buen desinfectante, como también lo será el carbon vegetal. Importa además cohibir las hemorragias con alguno de los indicados medios ó á favor de los astringentes.

Hé aquí señalados, á manera de índice, los medicamentos que pueden inspirarnos más confianza en el tratamiento de la fiebre amarilla.

Dr. ROBERT.

ben añadirse los muchos puntos de erudición que toca, ya incidentalmente ya exprofeso, que resuelve con el mayor acierto y haciendo una demostración ostensible de sus buenos conocimientos filosóficos é histórico-médicos. Habla de Hipócrates, como quien está enterado de todas sus obras, entre las cuales sabia distinguir bien las verdaderas de las apócrifas; advirtiéndole de paso, que ya desde el tiempo de Sorano, médico antiguo que escribió su vida, se asignan libros que no eran genuinos de aquel griego. Lo mismo sucedía en su época con las obras del célebre Boherave, de las que ya corrían algunas á su nombre evidentemente falsas, sobre cuyo extremo y algunos datos biográficos de Arnaldo de Villanova entra en consideraciones muy apreciables. Al responder á las objeciones fundadas en textos de algunos médicos de la antigüedad, manifiesta una instrucción sólida y adquirida en puros manantiales, respecto á Celio Aureliano, Areteo, Oribasio, Alejandro de Tralles y otros, remontándose también á los tiempos modernos, para discutir sobre quien merecía los honores de fundar el sistema mecánico. Finalmente, con todo este aparato de erudición, con nueva copia de sólidas razones que agregó á las primeras, y sin dejar en pie ninguna de las objeciones que en sus respectivos escritos le dirigieron los Dres. Morera, Gossalbes y Nicolau, termina este folleto con el siguiente corolario. (Pág. 126.) «Por todo lo dicho, fácil será comprender, que Vicente Navarro era hético en el tercer grado, y que la existencia de la hética queda probada con lo mismo con que mis impugnadores la han intentado rechazar.» (Se continuará.)



Documentos para la historia de la actual epidemia de fiebre amarilla en Barcelona.

Acerca de la etiología de esta enfermedad, dice el Sr. Robert en la *Independencia Médica* lo siguiente:

»Ya desde algun tiempo venian reuniéndose en el puerto de Barcelona y en el gran barrio contiguo gran número de causas que en su día podian favorecer extraordinariamente el desarrollo del tífus icterodes. A medida que ha ido avanzando la construccion del puerto nuevo y del espigon del Oeste, he mos podido observar que las aguas, tan propensas antes á un fuerte oleaje, no bien soplaban los vientos del Sudoeste, Sud ó Sudeste, permanecen ahora tranquilas á pesar de toda agitacion exterior; por otra parte, gracias á un lamentable olvido, no se ha realizado hasta ahora la construccion de uno ó más conductos subterráneos, que pasando al través de la Barceloneta y poniendo en comunicacion la llamada *mar vieja* con las aguas encerradas en el puerto, imprimieran á estas un continuo movimiento. De esto resulta, que ínterin no se construyan dichos conductos, ó canales si es mejor, quedan condenadas las aguas del muelle á un quietismo que ha de ser en todo tiempo funesto á la salubridad de la poblacion. No es esto solo: los materiales pestilentos de todo género y en primer término los que proceden de la mayor parte de las letrinas de la capital, abocan á las diversas cloacas que cual ramos que se dirijen á un tronco comun van reuniéndose en dos grandes conductos que á su vez desaguan en el puerto; y hé aquí como de un modo incesante van llegando á sus aguas, en remanso por la falta de las indicadas corrientes, cantidades enormes de productos que por necesidad infestan aquella enorme masa de líquido; agréguese á esto las inmundicias que arroja diariamente al mar esa numerosa poblacion flotante que vive en los buques anclados en el puerto y podrá irse formando concepto acerca del papel que este centro comercial debe de desempeñar en el desarrollo de una epidemia. Por efecto del dragado han debido removerse del fondo de las aguas, grandes cantidades de materias corrompidas: hé aquí apuntado un nuevo fónes de enfermedad.

Si del puerto pasamos á la Barceloneta no es más halagüeña la pintura. Este barrio, con sus calles tiradas á cordel y accesibles á todos los vientos y con sus casas de un solo piso alto, reuniria muy buenas condiciones, sino contuviera en su recinto una poblacion miserable, poco amiga de la limpieza y por lo menos cuádruple ó quíntuple de la que le corresponde. Para colmo de desgracias, la pobreza inherente á la gran mayoría de sus habitantes se habia ya acrecentado con motivo de la huelga á que voluntariamente por espacio de dos meses consecutivos se han entregado; y nadie ignora que si la miseria es el origen de muchas desdichas, es el mejor combustible que puede sostener el fuego de una epidemia. Como si estas condiciones de localidad no hubieran sido bastantes, la naturaleza suministrándonos en Julio, Agosto y Setiembre los dos grandes agentes que avivan la fuerza de los miasmas, el calor y la humedad, ha favorecido la epidemia.

Incurriria en un lamentable error quien dedujera de las anteriores líneas que admito, como ciertos cavilosos del 1821, que la fiebre amarilla ha nacido espontáneamente en nuestro suelo; que en Barcelona, como en el golfo mejicano, bastan las condiciones topográficas in-

dicadas y cierta temperatura é higrometricidad para que se genere el tífus, que en este caso ya no deberíamos llamar americano, sino catalan. Amigo del libre exámen, respeto como se merecen las opiniones de mis adversarios; pero estimo como reñida con lo que demuestra un análisis rigurosa de los hechos, la creencia de los que no quieren admitir en la fiebre amarilla una procedencia exótica.

En primer término no dejaria de causar maravilla que á pesar de la suciedad del puerto, á pesar de las cloacas que en él abocan, á pesar de las circunstancias anti-higiénicas de la Barceloneta y de sus moradores, hubiesen trascurrido nada menos que cuarenta y nueve años sin la presentacion de un solo caso de vómito negro. ¿Puede creerse que durante tan largo período no se haya respirado en Barcelona un ambiente con temperatura y humedad iguales á las del actual? El sentido comun no puede prestar asenso á tal idea. Nó! la fiebre americana siempre ha sido importada á nuestro país; el tífus icterodes no es propio de nuestras latitudes. Para el desarrollo de la epidemia son menester dos circunstancias: el gérmen de la dolencia, importado, y condiciones de localidad apropiado para que se desarrolle y extienda; sin las dos cosas á un tiempo, ni Sta. Cruz de Tenerife, ni Cádiz, ni Lisboa, ni S. Nazaire, ni nuestra capital, hubieran sido visitadas en ningun caso por tan desapiadado huésped. Abrigamos tal convencimiento acerca de este hecho, que creemos de todo punto innecesario esforzar con argumentos aquella afirmacion, como no seamos provocados por alguien á la controversia.

De hoy mas, un buque de la matrícula de Barcelona despertará en nuestra mente un recuerdo triste. Según voz pública, el *María*, vapor de hierro ocupado en el comercio trasatlántico entre nuestro puerto y la Habana, arribó á nuestras aguas á primeros de Agosto, habiendo perdido en la travesía parte de la tripulacion. En vindicacion de los encargados de la Sanidad del puerto (cuyo médico y secretario han fallecido) quiero suponer que el buque fué admitido á libre plática, no solo porque siendo de hierro quedaba libre por la ley (en aquella fecha) de toda cuarentena, sino porque constaria que los marineros que faltaban fallecieron de afeccion comun; á pesar de todo, corrió en seguida muy válida la voz de que en realidad durante el viaje del vapor *María* habíanse presentado casos de fiebre amarilla á bordo. Dícese tambien de voz pública que no tardaron en fallecer de fiebre amarilla algunas de las personas que permanecieron en el buque despues de su llegada á Barcelona; que los carabineros que estaban vigilandolo fueron las primeras víctimas; que se descargó una partida de cueros que fueron almacenados en las calles de Vermell y de Allada, y es positivo que en estos puntos aun continua la enfermedad cebándose espantosamente; por último, que los dueños del *María* no encontraron á ningun precio hombres que cuidaran de terminar la descarga del buque. Mas tarde, la Junta provincial de Sanidad ordenó despedir para Mahon el buque apeestado, y hasta tal punto está arraigado el convencimiento de que ha sido el *María*, la segunda edicion del famoso *Tallapiedra*, que hubo tentativas de sumergirlo en el profundo del mar, y aun parece que los tarraconenses se han alarmado al tener noticia de que el buque desinfectado en Mahon iba á arribar al puerto de Tarragona. Tal vez parte de los indicados hechos esten aun velados por el misterio; tal vez alguien interesado en que el



nombre del buque sea inmaculado, pretenderá demostrar un día que cuanto ha venido diciéndose ha sido hijo de la calumnia; pero yo espero que la verdad no podrá ocultarse y aun abrigo la creencia que en este caso el espíritu público no está obcecado; entre tanto vean nuestros lectores lo que dice en el periódico *El Independiente*, alguien que se me figura conocer íntimamente:

«¡Rompase el velo! Diremos como algunos convencionales ante las reticencias de Robespierre. Fuera silencios y respetos indebidos; ábrase una información sanitaria, véase quién tiene la culpa para exigirle la responsabilidad correspondiente, después del ministerio de Gobernación, barrenador de la ley sanitaria. Los sufrimientos y muertes de las víctimas y los miles de otras personas que también sufren ó sufrirán por esta calamidad lo demandan en justicia. Que los llamados respetos humanos hacia tales ó cuales barones del comercio ó hacia tales ó cuales otros negociantes (sea por azúcar, tabacos ó cueros) no echen tierra encima, porque sino fácilmente volveremos á las mismas calamidades. La impunidad es el manantial de los abusos, y no es justo que por el interés de unos particulares sufra todo un pueblo una de las calamidades mas aciagas. Acostúmbrense periodistas, comunicantes y demás que escriban sobre asuntos locales ó generales de interés público, á no detenerse ante esos mezquinos respetos personales ó de clase, porque engendran abusos. Hay personalidades y clases cuyas cosas y actos, aunque sean judiciales y los acusase con justicia la voz pública, parece que tienen dispenso y bula; ninguna pluma se atreve con ellos. Esto es perjudicial, esto alienta el abuso: guerra á los caciquismos de personalidad ó clase!»

Las consideraciones en que deberé entrar en el próximo número cuando trate de la propagación y desarrollo de la epidemia, corroborarán plenamente que la fiebre amarilla ha sido importada y que para la germinación de la semilla exótica son necesarias ciertas condiciones de localidad.

## PRENSA MÉDICA EXTRANJERA.

**Tratamiento de las alteraciones del tubo digestivo en el curso de la tisis pulmonal; por el Sr. PETER.**

En el tísico hay dos especies de tos; una que produce la espulsion de las materias contenidas en los bronquios, fenómeno saludable; la otra, verdadera tos gástrica, consecuencia de la escitabilidad morbosa del estómago, que produce los vómitos.

La tos que ataca á los tísicos, en el momento de la digestión, y ocasiona la espulsion de las sustancias ingeridas, es ciertamente el resultado de la irritación gástrica; los resultados del tratamiento lo prueban, puesto que basta modificar la sensibilidad gástrica para que cesen al mismo tiempo la tos y los vómitos.

Una joven de 23 años se hizo tísica después de tres partos; las alteraciones gástricas la habían debilitado mucho, tosía y vomitaba todos los alimentos. Era preciso disminuir la sensibilidad de la mucosa estomacal. Para esto, basta emplear en corta cantidad un estupefaciente cualquiera, que se absorba fácilmente, y darle inmediatamente antes de la ingestión de los alimentos. Se administró una gota de láudano en una cucharada de agua.

Las píldoras no llenan el objeto; la acción del líquido es más rápida, la absorción no necesita un trabajo preliminar, que fatigue una mucosa tan impresionable.

El mismo efecto puede obtenerse con otros medicamentos; una disolución de morfina por ejemplo.

Desde los primeros días cesaron los vómitos; calmado el dolor, continuaba la dispepsia. El Sr. Peter la combatió con un medio recomendado por Trousseau y muy descuidado: tres gotas de ácido clorhídrico en un poco de agua después de cada comida. Las funciones digestivas se normalizaron completamente.

Otro tísico con vómitos, hacia quince días, tomó dos gotas de láudano en un poco de agua antes de cada comida y al siguiente día ya no vomitaba.

El láudano á esta dosis obra tópicamente por contacto sobre la mucosa estomacal, y no produce efecto estupefaciente sobre el sistema nervioso. Las dosis grandes quitarían el apetito, narcotizarían la mucosa en vez de amortiguar simplemente la sensibilidad.

Los trastornos gástricos pueden tomar otra forma. Un joven de 26 años, tuberculoso, enfermo hacia cinco años, tenía una especie de gastrorrea dolorosa. Todas las mañanas arrojaba un líquido glutinoso trasparente mezclado con bilis; además las digestiones eran largas, penosas; había anorexia. El Sr. Peter prescribió antes de cada comida los papeles siguientes:

Subnitrato de bismuto..... 10 gramos.  
Opio en sustancia..... 10 centig.

Para cinco papeles.

Después de la comida dos gotas de ácido clorhídrico en un poco de agua. El enfermo dejó de vomitar, y digería mas fácilmente.

Había, al mismo tiempo que la exageración de la sensibilidad, una hipersecreción de la pared estomacal, lo que exigía el uso del bismuto, como absorbente, al mismo tiempo que el opio. Si se hubiera abandonado la hipersecreción, el alivio hubiera sido solo momentáneo.

En una mujer se ha tratado una gastrorrea dolorosa con el mismo medio, pero reduciendo las dosis: un gramo de bismuto y un centígramo de opio; el éxito ha sido completo. Conviene administrar el medicamento inmediatamente antes del alimento.

En otra mujer que sufría neuralgias violentas con anorexia y digestiones difíciles, el Sr. Peter prescribió dos gotas de tintura amarga de Beaumé, antes del alimento, y dos gotas de ácido clorhídrico después. En algunos días hubo más apetito, las digestiones eran mejores, y disminuyeron los dolores.

En este caso era importante la forma del medicamento. Muchos tísicos que tienen dispepsia de líquidos, no podrían soportar la maceración de la *quassia amara*, que les produciría náuseas mejor que apetito; mientras que la tintura amarga que se da en pequeño volumen obra á la vez como amargo, y por la estricnina como escitante de las fibras musculares.

Un remedio importante es el alcohol. En un tísico se habían empleado sin éxito varios medios, láudano, morfina, vejigatorios, inyecciones subcutáneas de morfina. Se administró el alcohol (60 gramos en una pocion Todd) durante algun tiempo y con éxito completo.

Contra la diarrea, además de los medios comunes, el Sr. Peter dá el nitrato de plata cuando hay verdaderas ulceraciones. Se puede, como Graves, llegar á 15 ó 25 centigramos; pero dando de 1 á 5 centigramos en píldoras, se llega también á suprimirla.

**Del uso del hipoclorito de sosa en el tratamiento esterno de las enfermedades saturninas por el Dr. MEHU.**

Los individuos que trabajan en la fabricación del albayalde entran en estos peligrosos talleres solo por la necesidad, por último recurso contra el hambre. En ellos la piel, que no está protegida por ningun cuidado de limpieza, se impregna bien pronto de polvo de plomo y se ennegrece, porque se forma en su superficie sulfuro de plomo. Este efecto es debido á la combinación del epidermis, ó mejor de los productos de su descomposición, con el metal. El epidermis, como todas las materias albuminosas, contiene cerca de 1 por 100 de su peso de azufre, que hace parte de la molécula orgánica y forma con los compuestos plumbícos esta capa sulfurada que ennegrece la piel. En la mayor parte de estos desgraciados obreros, las callosidades y las grietas



de las manos más insensibles por la acción de las sales de plomo, no solamente son oscuras, sino negras; si se desprenden algunas partículas no hay necesidad de investigaciones muy minuciosas para caracterizar químicamente la presencia del plomo. Este metal, que impregna profundamente la piel, será absorbido más ó menos completamente y dejará á la economía, durante mucho tiempo, bajo su influencia morbosa.

El Dr. Mehu ha indicado un medio fácil de remediar estos accidentes.

En un baño comun, que contenga dos hectolitros de agua, se vierte una disolución de hipoclorito de sosa preparado del modo siguiente:

Cloruro de cal seco.....	400	gramos.
Carbonato de sosa cristalizable.	800	—
Agua.....	10	litros.

Se tritura el cloruro de cal en un mortero de porcelana con una parte de agua, que se renueva, teniendo cuidado de verter el líquido sobre un paño tupido, para retener la parte insoluble. Se añade despues á la disolución el carbonato de sosa cristalizado, disuelto en el resto del agua. Se deposita carbonato de cal insoluble y queda en disolución hipoclorito de sosa. Se puede aromatizar el baño con esencia de limón ó agua de colonia, para quitar el olor del cloro.

Este baño no contiene mas que 1/500 de su peso de hipoclorito.

El enfermo permanece media hora en el agua, y se fricciona con las manos, ó con un cepillo, las partes en negrecidas por el plomo. Sale de él blanqueado y como nuevo.

Los baños de hipoclorito de sosa tendrán útiles aplicaciones en la mayor parte de los casos en que la piel esté bajo la influencia de polvos metálicos.

#### Vegetaciones adenoides naso-faríngeas.

Segun el Dr. Wilhelm Meyer, de Copenhague, existe en Dinamarca, sobre todo en los niños, una alteración especial de la fonación, comunmente acompañada de sordera, producida por vegetaciones exuberantes naso-faríngeas, que al microscopio están formadas de tejido adenoides, y no son más que la hipertrofia ó la alteración de los folículos mucosos de la faringe, de las amígdalas ó de la base de la lengua. Varian de forma y consistencia; cilíndricas ó planas, son duras, otras veces blandas y muy vasculares, hasta el punto de dar sangre al menor contacto. Las primeras sobre todo tienen una estructura adenoidea, y relaciones estrechas con la membrana mucosa.

Su principal efecto, cuando existen en cierto número, es impedir la pronunciación de las consonantes nasales y apagar la voz. Las narices están aplastadas, comprimidas ó impiden la respiración por la nariz; la boca está abierta para respirar, lo cual dá un aspecto extraño á la cara; también es particular la mirada cuando existe sordera, que es otro de los síntomas. Falta la secreción nasal, y á veces hay acúmulo de sangre en la boca.

Estos síntomas, en el estado agudo y crónico, podían depender también de una retinitis, de pólipos, de una inflamación del velo del paladar ó de una amigdalitis, y por esto es indispensable el examen de las partes para establecer el diagnóstico. El tacto es el mejor medio y debe siempre preceder el uso del microscopio.

El pronóstico no es en general grave; disminuyen ó desaparecen estas vegetaciones con la edad. Pero en la duda, lo mejor es escindir las con un anillo cortante, que se pasa por la membrana mucosa, conducido por el índice. Dos ó varias sesiones son necesarias para este efecto, sin que la hemorragia sea peligrosa. La voz se mejora, el habla se perfecciona, el aspecto de la cara cambia y la sordera desaparece. Los chorros sobre las fosas nasales son muy útiles. En algun caso pueden emplearse el nitrato de plata y la gálvano-caústica.

Las observaciones numerosas, con la fotografía de los enfermos antes y despues de su curación y los dibujos de la estructura microscópica de estas vegetaciones, no dejan duda sobre su realidad. Pero es difícil referirlas á ninguna de las especies morbosas conocidas. Para los individuos de la Sociedad de medicina y cirugía de Londres, es un catarro naso-faríngeo, con

granulaciones, ó la hipertrofia de los folículos mucosos de la faringe, descrita por algunos autores. Podrían considerarse estas vegetaciones adenoideas, segun los señores Smith y Heath, como las escrescencias, las eminencias llamadas tonsilas faríngeas que se presentan en la división congénita del velo de paladar. Esta afección es, pues, un problema no resuelto.

#### Acción de la orina sobre los tejidos.

El Dr. Menzel, de Trieste, agregado á la clínica del profesor Billroth, ha comprobado por los experimentos en los animales, la opinion heterodoxa del profesor Simon sobre la acción mecánica de la orina infiltrada en los tejidos. Ha inyectado orina ácida bajo la piel del dorso y del vientre de los perros, y en la superficie del peritonéo, sin haber producido nunca gangrena. Una observación en el hombre, de Spenser, de Edimburgo, apoya este hecho. Habiéndose infiltrado orina en la superficie peritoneal por una rotura de la vejiga, la autopsia demostró el peritonéo liso y trasparente, sin ninguna adherencia. ¿Cómo, pues, se produce la gangrena observada por los prácticos consecutivamente á la infiltración urinosa? Para averiguarlo, el Sr. Menzel ha imitado experimentalmente á la naturaleza. Ha dividido la uretra en el perineo, y encima del pubis por el método subcutáneo en los perros, y á pesar de una infiltración urinosa considerable, no se ha presentado la gangrena; lo mismo ha sucedido abriendo la vejiga y cerrando la herida exterior. Pero otra cosa ha sido perforando la uretra por contusión, ó contundiendo los tejidos inmediatos á la abertura, y ligando despues la uretra. Desde el sétimo día toda la piel del lado izquierdo del perineo estaba gangrenada, y en parte desprendida. Punzándola ó abriéndola, al contrario, de dentro á afuera con el instrumento cortante, y ligando despues el pene encima del glande, no se presentó la gangrena, á pesar de una infiltración enorme. De aquí la conclusión que la orina ácida infiltrada en los tejidos no produce la gangrena, sino cuando están confundidos, y de ningun modo comprimiéndolos ó rasgándolos como lo creía Simon.

Alcalinizada con la potasa ó la sosa la orina inyectada en los tejidos, no produce tampoco la gangrena; pero hecha alcalina por la fermentación prolongada durante seis semanas, produjo al contrario un absceso sanioso y la mortificación de la piel. Este resultado fué proporcionado á la prolongación de la fermentación, es decir, al desarrollo del amoníaco, lo que hace creer al autor que este era verdaderamente el cuerpo del delito. Bastó en efecto neutralizar con ácido acético el amoníaco así formado por la fermentación, para hacer inofensiva la orina; mientras que inyectando una disolución de amoníaco y de carbonato de amoníaco en muchas veces, la consecuencia fué siempre una estensa gangrena. La contraprueba era pues decisiva, y el Sr. Menzel no vaciló en deducir de sus investigaciones interesantes que la orina alcalina no es peligrosa, sino por el amoníaco que contiene, para la producción de la gangrena de los tejidos.

El Sr. Garnier dice, que bastaría, segun estos experimentos, prevenir la descomposición de la orina amoniacal, ó neutralizarla, para alejar el peligro de la gangrena. Sería un gran descubrimiento y un gran provecho para la medicina práctica; pero la clínica está lejos de confirmar estos resultados. Aun teniendo estos en cuenta, hay que estar siempre prevenido contra la infiltración urinosa, sobre todo cuando la orina ha sufrido la fermentación ácida.

## PARTE OFICIAL.

### MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

#### Sección 6.ª.—Sanidad.

Habiéndose comprobado por los partes sanitarios la existencia indubitada de varios casos de tifus icterodes, ó sea fiebre amarilla, en Palma de Mallorca, S. A. el Regente del Reino ha tenido á bien disponer:



1.º Que se declare puerto súcio á Palma de Mallorca.  
2.º Que en las patentes de los buques que salgan de dicho puerto se estampe la oportuna nota, y que las procedencias marítimas del mismo que se dirijan á los demás de la Península sean despedidas por las respectivas autoridades para lazareto súcio.

3.º Que las mercancías y viajeros que procedentes de dicha ciudad se dirijan por tierra se sujeten á las prescripciones sanitarias de este Ministerio, dictadas en 30 de Setiembre último.

De orden de S. A. lo digo á V. S. para su conocimiento y efectos consiguientes. Dios guarde á V. S. muchos años. Madrid 6 de Octubre de 1870.—Rivero.

Sr. Gobernador de la provincia de...

#### Universidad literaria de Santiago.

Se halla vacante en la Facultad de Farmacia de esta Universidad una plaza de ayudante, dotada con el sueldo anual de 400 escudos (1.000 pesetas), la cual se ha de proveer por oposicion segun previene el art. 242 de la ley de Instruccion pública de 9 de Setiembre de 1857, y el 15 del real decreto de 19 de Julio de 1867.

Los ejercicios se verificarán en esta Universidad con arreglo al programa aprobado por real orden de 22 de Febrero de 1868.

Para ser admitido á ellos se requiere:

- 1.º Ser español
- 2.º Haber observado buena conducta moral.
- 3.º Tener el título de Licenciado en Farmacia.

Los ejercicios serán dos, ambos públicos; que consistirán, el primero en responder los opositores por espacio de una hora á las preguntas que, principalmente sobre la parte práctica y experimental de la Facultad, les hagan los Jueces del Tribunal, y el segundo en preparar una leccion que los Jueces señalarán á cada opositor, de las correspondientes á la asignatura á que pertenezca la plaza vacante, ejecutando los opositores ante el Tribunal los experimentos respectivos y contestando á las observaciones que se les hagan.

Los aspirantes presentarán sus solicitudes documentadas en la Secretaría general de esta Universidad dentro del término de 30 dias, á contar desde la insercion de este anuncio en la *Gaceta de Madrid*.

Santiago 26 de Setiembre de 1870.—El Rector, José Montero Rios.

#### MONTE-PIO FACULTATIVO.

##### SECRETARIA GENERAL.

##### Anuncios de admision.

D. Guillermo Arcelus y D. José María Blanco, solicitan la pension de Jubilacion por haberse imposibilitado ambos para el ejercicio de su profesion.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad, y á fin de que si algun interesado tiene que manifestar alguna circunstancia que convenga tener presente, lo verifique reservadamente y por escrito á esta secretaria general, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 4 de Octubre de 1870.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (2)

##### Anuncio de pension.

La Junta Directiva, en uso de sus atribuciones, ha declarado sócios de este Monte-pio á D. Francisco Delgado Ramirez, profesor de Medicina, residente en Valladolid, con 15 acciones y de 5.ª clase, y á D. Luis Iturralde y Lecea, profesor de farmacia, residente en Zaragoza, con 10 acciones de 2.ª clase.

Lo que se publica para conocimiento de la Sociedad.

Madrid 5 de Octubre de 1870.—El secretario general, *Estéban Sanchez de Ocaña*. (2)

#### VARIEDADES.

##### APUNTES BIOGRAFICOS

DEL

Señor D. Juan Manuel Ballesteros.

El dia 10 de Diciembre de 1869 falleció en la ciudad de Segovia á la avanzada edad de 75 años el tan inteligente y activo, como probo y modesto Director, que fué, del Colegio nacional de sordo mudos y de ciegos, el Sr. D. Juan Manuel Ballesteros. No es ciertamente el límite que, al bosquejar estos apuntes biográficos, nos hemos prefijado, espacio bastante á reseñar cumplidamente la larga y laboriosa carrera, ni los muchos y relevantes servicios del Sr. Ballesteros; pero en tanto con mas espacio y mayor copia de datos preparamos una obra biográfica digna del Sr. Ballesteros, publicamos hoy estos ligeros apuntes, asi para satisfaccion de sus buenos amigos, como en pequeño testimonio del respetuoso cariño que siempre profesamos al que, al par que entendido Maestro, fué para nosotros un cariñoso padre.

Don Juan Manuel Ballesteros nació el 27 de Mayo de 1794 en Villaseca, pueblo del partido de Sepúlveda en la diócesis de Segovia. Fué hijo del Profesor de cirugía D. Antonio Ballesteros y de D.ª Genoveva Santa María, é inspirándose en los estudios y práctica de su laborioso padre, pasó á Madrid á seguir la carrera de cirugía médica, despues de estudiar gramática y humanidades en las villas de Cuellar y Berlanga. Matriculado en el antiguo Colegio de San Carlos en Setiembre de 1813, siguió todos los cursos de la carrera médica en union con los de filosofía, botánica y agricultura, obteniendo en todos honrosas calificaciones.

Graduado de Bachiller en 1821, y de Licenciado en Medicina en 1826, empezó á ejercer esta facultad con notable acierto, habiendo por ello sido nombrado médico segundo del Colegio de sordo-mudos; primer médico para la asistencia domiciliaria del barrio del Carmen Calzado en la época funesta de la invasion del cólera morbo, y médico honorario del Sermo. Sr. Infante don Francisco de Paula Antonio, habiendo desempeñado en el ejercicio de este último cargo la honrosa comision de pasar á Santander á elegir las amas de cria para la lactancia de lo que diese á luz la Serma. Sra. Infanta doña Luisa Carlota, así como posteriormente le fué encomendado analizar y vigilar la conduccion de las aguas de Puertollano que habia de usar la misma Señora Infanta. Por estos y otros notables servicios fué nombrado sócio corresponsal de las Academias de Medicina y Cirugia de Castilla la Vieja, Sevilla, Cádiz, Barcelona y Valencia; presentando para su admision en ellas notables memorias, y posteriormente fué nombrado Sócio de número del Instituto Médico de Emulacion, cuya Tesorería desempeñó despues largo tiempo; fué tambien nombrado en 20 de Febrero de 1834 sócio fundador de la Real Academia de Ciencias Naturales, habiendo desempeñado por varios años la Secretaría de la Seccion de Ciencias Antropológicas de la misma corporacion.

Como trabajos del Sr. Ballesteros en esta época y pertenecientes á la medicina y ciencias naturales, existen impresos, además de las Memorias manuscritas presentadas á las Sociedades médicas á que perteneció, un *Opúsculo sobre el lúpulo y fabricacion de la cerveza*, y unas *Instrucciones sobre el cólera morbo*, traducidas del francés, de las que en poco tiempo se agotaron dos ediciones.

Sin embargo, el crédito y nombradía del Sr. Ballesteros como médico no iguala al que, adquirido en las enseñanzas especiales de sordo-mudos y de ciegos, forma las páginas mas brillantes de su historia, y constituye el honroso blason con que pasará á la posteridad el nombre de D. Juan Manuel Ballesteros.

Nombrado médico del tan reducido entonces Real Colegio de sordo-mudos, empezó á asistir á las clases de la enseñanza especial con ánimo de adquirir algunos conocimientos con que poder empezar la educacion de un sordo-mudo que residia en el pueblo donde Ballesteros creia fijar su residencia, y bien pronto lo que parecia secundario pasó á ser lo principal, y Ballesteros fué nombrado Profesor del Colegio en 9 de Diciembre de 1821, de cuya fecha data esa laboriosa carrera de cincuenta



años de enseñanza y cuyos notables resultados han admirado y comprobado cuantos en España y fuera de ella se han interesado por la instrucción de los sordo-mudos y de los ciegos.

Uniendo á las tareas de Profesor el fruto de los trabajos literarios, dió á luz la obra periódica, *Minerva de la Juventud Española*, en cuyos seis tomos hay varios artículos, así sobre educación en general como acerca de la enseñanza especial de sordo-mudos. Estos trabajos, los resultados obtenidos en la enseñanza, así como el plan de enseñanza, reglamento y nueva organización del Colegio, que por encargo de su Junta directiva, formó y presentó á esta, hicieron que, una vez aprobados, fuese nombrado Subdirector y Jefe de la enseñanza en 17 de Julio de 1835.

Individuo Ballesteros hacia un año de la Sociedad Económica Matritense, así como de la de Valencia, formó en tal concepto parte de la Junta directiva del Colegio, á cuyos acuerdos llevaba el especial conocimiento que en la marcha del Colegio le prestaba su cargo de Subdirector. Por estos años fué también nombrado individuo de la Junta directiva de la Sociedad creada para propagar y mejorar la educación del pueblo, y Sócio fundador del Ateneo, Colonia agrícola de Mettray, Instituto español, Sociedad Numismática Matritense, y otras corporaciones científicas y literarias, siendo nombrado en 11 de Enero de 1839 Caballero de la Real Orden Americana de Isabel la Católica.

Bajo la dirección de Ballesteros, el Colegio de sordo-mudos, que solo contaba un escaso número de alumnos de esta desgracia, recibió un favorable desarrollo iniciado en 1835 con la admisión de alumnos sordo mudos externos á las clases del Colegio, con la creación de clases para la enseñanza de las sordo mudas externas, y con la instalación de algunos obradores para la enseñanza industrial de los sordo-mudos, y muy particularmente la imprenta, que desde entonces viene auxiliando al Colegio con los productos de sus esmeradas impresiones.

Organizada ya la enseñanza de sordo-mudos, así la especial como la industrial, adquirido el necesario material de enseñanza, formados los programas y fijado el método práctico que habia de seguirse en esta enseñanza, y cuyos resultados habian sido favorablemente juzgados en los exámenes públicos y en ejercicios privados, Ballesteros creyó terminado el planteamiento de la enseñanza de sordo-mudos, y su porvenir asegurado, y fijó su atención en otra clase de desgraciados no menos necesitados de educación y que hasta entonces solo de ligeros ensayos habian sido objeto; en los infelices ciegos. Con este objeto habia ya en 1835 dirigido una exposición para el establecimiento de aquella enseñanza y para probar en tanto la posibilidad de ella, hizo algunos felices ensayos con varios alumnos que fueron presentados, y demostraron sus conocimientos ante la Sociedad Económica Matritense, Ateneo, y finalmente ante S. M. la reina Doña Isabel II y la infanta Doña Luisa Fernanda, que en 8 de Diciembre de 1841 visitaron el Colegio de sordo-mudos. Lo satisfactorio de estos primeros ensayos y las observaciones hechas por Ballesteros durante el viaje que practicó comisionado para estudiar las Escuelas de ciegos extranjeras, dieron por resultado el establecimiento de una Escuela de ciegos de ambos sexos, unida al Colegio de sordo-mudos y cuya solemne inauguración tuvo lugar en 20 de Febrero de 1842, y en la que Ballesteros pronunció el discurso inaugural.

Establecidas las dos enseñanzas, Ballesteros dedicó á su perfeccionamiento y progreso toda su actividad é inteligencia, dando á luz en unión del malogrado primer Profesor D. Francisco Fernandez Villabrille, el *Curso de instrucción de sordo-mudos*, el *Curso de instrucción de ciegos* y la *Revista de la enseñanza de sordo mudos y de ciegos*, obra periódica, habiendo publicado además por sí solo anteriormente el *Manual de sordo mudos*.

En este estado fué puesto el Colegio á cargo del Ministerio de Fomento, y como una de sus Escuelas especiales, por real decreto del mes de Noviembre de 1852, disponiéndose que la Sociedad Económica Matritense, á quien hasta entonces habia estado encomendado el Colegio, hiciera entrega de él á Ballesteros, á quien con este motivo se confirmó en el cargo de Director con el sueldo de 18,000 rs., siendo ascendido á 20,000 en 10 de

Noviembre de 1852, habiéndole sido también anteriormente reconocidos como prestados al Estado los servicios hechos en el Colegio bajo los auspicios de la Sociedad Económica Matritense.

En esta nueva época el génio organizador de Ballesteros demostró toda su estension y actividad aumentando y organizando el Profesorado, aumentando el número de alumnos internos sordo mudos, creando plazas internas para sordo-mudas, ciegos y ciegas, haciendo costosas obras de reparación y ampliación en el local del Colegio, que habia sido notablemente aumentado, estableciendo un excelente gimnasio, aumentando los obradores para sordo mudos, y creándolos nuevos para los ciegos, y finalmente consiguiendo se fijara en el presupuesto general del Estado una asignación bastante á cubrir cumplidamente los gastos del Establecimiento.

Reorganizado el Colegio en esta forma y deseando Ballesteros que el Colegio, único entonces en España, estuviera á la altura de los primeros de Europa, obtuvo del Gobierno ser nuevamente comisionado para visitar los establecimientos extranjeros, lo que le fué concedido en Abril de 1855. No fué ciertamente infructuoso este viaje para las enseñanzas de sordo-mudos y de ciegos, pues además de las observaciones hechas por Ballesteros, y que dejó manifestadas en la *Memoria* que escribió á su regreso del viaje, y que fué impresa de orden del Gobierno y por cuenta del Estado en 1856, adquirió un numeroso y excelente material de enseñanza, que vino á enriquecer el que ya poseía el Colegio. Una de las primeras mejoras fué el establecimiento de una Escuela Normal de aspirantes al Profesorado de sordo-mudos y de ciegos, y que encargada al mencionado primer Profesor Sr. Villabrille se inauguró en 26 de Abril de 1857.

Todos estos servicios, y los 36 años de trabajos no interrumpidos, hicieron que Ballesteros fuese ratificado en su cargo de Director con el sueldo de 24.000 rs., expresando en la Real orden que este aumento era personal al Sr. Ballesteros, y como recompensa especial á sus dilatados servicios, que no solo eran conocidos en España, sino justamente apreciados en otros países, que se apresuraban á incluir á Ballesteros en sus academias y corporaciones, siendo nombrado por entonces miembro de la Sociedad central de educación y asistencia de los sordo-mudos en Francia.

Fiel á sus hábitos de laboriosidad y al interés que le inspiraban las enseñanzas, Ballesteros siguió dedicando á su mejoramiento y progreso toda su actividad, procurando dar á conocer el Colegio de Madrid y los resultados obtenidos en la enseñanza por cuantos medios estaban á su alcance, ya permitiendo visitar el establecimiento una vez á la semana á cuantas personas lo solicitaban, ya dando á conocer en varias funciones religiosas y profanas, la brillante orquesta formada por los alumnos ciegos, ya con algunas ligeras publicaciones.

Entre las obras del Sr. Ballesteros merecen especial mención, las impresiones hechas para los ciegos y para los ciegos, para los cuales habia adquirido el Sr. Ballesteros una fundición especial, y cuya forma y tamaño es muy superior en resultados á las fundiciones francesas é inglesas, y con la cual hizo imprimir una *Cartilla*, un *Catecismo y principios de moral*; *Gramática castellana*; *Libro de los niños*; *Historia Sagrada*; *Geografía general*; *Devocionario para los ciegos*; cuyas obras, unidas á las del Sr. Villabrille, forman una buena biblioteca para ciegos, cuya esmerada impresión, así como la facilidad con que la leen la mayoría de los ciegos, ha llamado siempre y justamente la atención, mucho más al ver á los ciegos ejecutar en la imprenta del Colegio el trabajo de la composición de caja de los libros que habian de servir para su instrucción.

El tiempo que le dejaban libre las ocupaciones de su cargo lo empleaba en la asistencia á las sesiones de la Sociedad Económica Matritense, de la que era últimamente sócio decano, y en tal concepto y por sus servicios exento de pago, en las tareas de la Academia de Arqueología y Geografía, á que pertenecía desde su fundación; en los caritativos oficios de la Real Hermandad del Refugio, de que era antiguo hermano; en la dirección de la Archicofradía Sacramental de S. José y S. Lorenzo, de que fué vice-hermano mayor; en la adminis-



anterior.  
los servi-  
la Socie-

de Balles-  
d aumen-  
do el nú-  
mero pla-  
ciendo  
n el local  
umentado,  
ntando los  
uevos para  
ara en el  
n bastan-  
Estableci-

deseando  
España,  
a, obtuvo  
ara visitar  
e concedi-  
fructuoso  
y de cie-  
s por Ba-  
moría que  
presa de  
en 1856,  
enseñan-  
l Colegio,  
niento de  
orado de  
l mencio-  
uró en 26

abajos no  
ratificado  
00 rs., ex-  
era per-  
especial á  
ocidos en  
s países,  
sus aca-  
or enton-  
ucación y  
és que lo  
dedican-  
dad, pro-  
y los res-  
medios  
estable-  
sonas lo  
unciones  
nada por  
publica-

especia-  
os y po-  
l Sr. Ba-  
y tama-  
ndici ne-  
mir una  
ramática  
Geogra-  
as obras,  
uena bi-  
sion, así  
a de los  
atencion,  
mprenta  
ja de los  
n.  
nes de su  
nes de la  
última-  
sus ser-  
demia de  
e su fun-  
mandad  
a direc-  
y S. Lo-  
adminis-

tracion de la Sociedad de Seguros mútuos contra incendios de casas extramuros de Madrid, de que fué Tesorero; en las prácticas religiosas de la Hermandad de los Castellanos de Santo Toribio, de Segovianos de Nuestra Señora de la Fuencisla, de Nuestra Señora de las Victorias de Tetuan, á cuyas hermandades perteneció, y en la visita de la Conferencia de San Vicente de Paul de la parroquia de San José. Los barrios de las Salesas y el Barquillo han sido testigos de la acendrada caridad del Sr. Ballesteros, y su nombre es tan conocido, y su memoria llorada y bendecida por numerosas familias necesitadas, que compartían los socorros materiales y morales que se complacía en distribuir por sí mismo.

Buena prueba de sus filantrópicos sentimientos, y del interés que siempre le inspiraban los desgraciados que le estaban encomendados, fué la generosa oferta que hizo al empezar la guerra de Africa, proponiéndose costear dos pensiones y dos medias pensiones, para dos sordo-mudos y dos ciegos pobres, cuyos padres, de soldado á capitán inclusive, murieran en la gloriosa campaña; por cuya generosa oferta, le fueron dadas las gracias por el gobierno de S. M.

No fué menos laudable su conducta, durante la invasion colérica de 1865 en que el Colegio vió atacados de la terrible enfermedad á varios de sus alumnos, y en cuya angustiosa situacion el Sr. Ballesteros, no solo no abandonó un momento á sus queridos discípulos, sino que redoblando su actividad y energía, y aun recordando los servicios prestados en la invasion de 1834, consiguió, oportunamente secundado por el médico del Colegio, que solo un primer atacado falleciera, salvándose los que lo fueron posteriormente. Habiéndose desalojado con este motivo el Colegio y trasladado los alumnos á sus casas, se renovó, aprovechando esta circunstancia, la cuestion hace tiempo propuesta de traslacion del Colegio á otro local, poniendo en comunicacion con el Prado la calle de la Greda.

No es de este lugar pesar las ventajas y los inconvenientes de esta medida, que hizo salir el Colegio de su antigua, tradicional y fundadora casa, para trasladarse á otra de menos proporciones y en cuya habitacion ha sido necesario emplear crecidas sumas, dividiendo de una manera irregular el edificio de la calle del Turco, de sólida construccion y agradable fachada; solo debemos hacer constar que, empezadas las obras en Noviembre de 1865, en Marzo de 1866 estaban ya completamente instaladas y en actividad las clases y dependencias del Colegio en el nuevo local de la calle de San Mateo. Sin embargo, las obras de instalacion no habian sido más que las absolutamente precisas para poder desalojar el local de la calle del Turco, y el señor Ballesteros tuvo mucho que hacer en el nuevo edificio, del que solo habia recibido las desnudas paredes, y en el que bien pronto se hizo notar la actividad del celoso Director.

Los dormitorios fueron estucados y charolados, se formó un salon para actos públicos, cubierto de cristales, se hicieron varias obras en el vestíbulo, en la Secretaría, en el gimnasio, en casi todas las dependencias de la casa y muy particularmente en las enfermerías, que fueron construidas con todo esmero y espaciosamente distribuidas. Todas estas obras, escepto la de las enfermerías, se fueron haciendo paulatinamente y con los recursos ordinarios del presupuesto del Colegio, sin desatender por eso en nada las atenciones ordinarias.

La enseñanza seguía al mismo tiempo su marcha progresiva, y el Colegio tuvo ocasion de patentizar el buen estado de la instruccion en la Exposicion Universal de París, donde concurrieron los trabajos de los alumnos y las obras del Director y Profesores, llamando justamente la atencion de cuantos visitaron la exposicion, mereciendo favorables juicios á la prensa nacional y extranjera, y obteniendo un premio que fué recibido con entusiasmo en el Colegio, y colocado en el Salon de actos (1).

(1) El Ilmo. Sr. Obispo de Soissons, protector del notable Colegio de sordo-mudos y de ciegos de Saint-Médard, informado de la importante exposicion del Colegio de Madrid por el profesor de aquel Colegio comisionado para estudiar la Exposicion en París, pidió al Sr. Ballesteros, en beneficio de la

Todos estos servicios unidos á los antiguos del señor Ballesteros, hicieron que el Gobierno de S. M. los recompensara, concediendo al venerable y laborioso anciano una encomienda de número de la Real Orden Americana de Isabel la Católica. Al mismo tiempo la Sociedad Económica Aragonesa le nombraba socio corresponsal, y la Económica Matritense le daba las gracias por el legado importante que de alguna de sus obras hizo á la Biblioteca de dicha Sociedad.

Convocada la Exposicion nacional que habia de celebrarse en Zaragoza, el Colegio compareció desde luego en el certámen, y vió con satisfaccion su Director que los objetos expuestos por el Colegio de Madrid llamaron desde luego la atencion, así las obras de texto para la enseñanza, compuestas por los profesores, los numerosos libros impresos en relieve para los ciegos, los aparatos para la enseñanza de estos y las fotografías y explicacion de la pronunciacion en los sordo-mudos, como los trabajos de estos y de los ciegos, y las labores de las sordo-mudas y de las ciegas.

El jurado de los premios de la Exposicion hizo cumplida justicia á lo remitido por el Colegio, concediendo á este una medalla de plata, mencion honorífica á los Profesores Villabrille y Abreu, y nombrando socios de mérito de la Sociedad Económica Aragonesa al Sr. Villabrille y al respetable Sr. Ballesteros.

Esta fué la última distincion pública que recibió el Sr. Ballesteros, pues que en 12 de Octubre de 1868, de una manera inesperada, y cuando nadie pudiera esperar semejante disposicion, fué declarado cesante, él que venia siendo hacia 40 años jefe de aquel establecimiento, que le debía su regeneracion é importancia. No es nuestro ánimo entrar en consideraciones sobre ia inesperada cesantia del Sr. Ballesteros, ni es seguramente esta ocasion de hacerlo cumplidamente. Dias vendrán sin duda en que normalizado cuanto hoy se encuentra en anormal estado, y haciéndose superior el recto juicio á las pasiones políticas y sus consecuencias, se hará justicia á las cosas y á los hombres que han desaparecido envueltos en los sacudimientos políticos, y la posteridad juzgará como corresponde y dará el debido lugar á los que, como el Sr. Ballesteros, consagraron su vida entera al socorro de la desgracia y al servicio de la patria.

Sorprendido el Sr. Ballesteros con su inesperada cesantia, se dispuso á abandonar el establecimiento que creara, y formando un detallado y extenso inventario que llegó al número 2833, comprendiendo en algunos de sus números centenares de objetos, dejando satisfechas y cubiertas todas las obligaciones del Colegio y pagados todos los gastos hasta el 12 de Octubre, y haciendo entrega de los fondos del Colegio consistentes en 36.963 rs. en metalico y 60.115 rs. en créditos cobrables á favor de la imprenta, formando una existencia total de 97.078 rs., se despidió de sus queridos alumnos y de los Profesores que tantas atenciones le debian, y salió tranquilo y resignado en lo posible de aquel establecimiento, en que era de esperar hubiera visto terminar su vida, rodeado de aquellos seres desgraciados á los que consagrara su dilatada y laboriosa existencia.

Afectados los buenos y numerosos amigos del señor Ballesteros por su inesperada cesantia, trataron de gestionar para su reposicion; pero el Sr. Ballesteros, que habia tenido motivo de conocer en esta ocasion muestras de ingratitud que le afectaron más hondamente aun que la privacion de su destino, no quiso insistir en tales gestiones, y pidió su jubilacion, que le fué concedida en 22 de Abril de 1869.

Las amargas decepciones experimentadas por el señor Ballesteros era natural le afectaran profundamente, y su salud, que, á pesar de su avanzada edad, se habia mantenido en tan buen estado, que era la admiracion de sus amigos, empezó á resentirse visiblemente, y á presentarse una postracion así física como moral,

enseñanza, la cesion al Colegio de Saint-Médard de todo lo expuesto por el Colegio de Madrid. Consultada tan honrosa petición al Ministerio de Fomento y prestado el beneplácito por la superioridad, el Colegio de Madrid cedió al de Saint-Médard todo lo expuesto en París, recibiendo una atenta comunicacion, en que al par que se daban las gracias, se hacia saber que los objetos expuestos por el Colegio de Madrid habian sido colocados en preferente lugar en el Colegio de Saint-Médard,



que hizo concebir serios temores por la vida del Sr. Ballesteros á cuantos por ella se interesaban.

El consejo de los médicos, las indicaciones de algunos amigos, y la esperanza de recobrar su tranquilidad de ánimo y reponer su quebrantada salud, le hicieron abandonar á Madrid en fin de Junio de 1869 y pasar á la ciudad de Segovia, donde los aires nativos, y tan oportunos por otra parte en la estacion del verano, ayudaran á su completo restablecimiento.

Sea la variacion de localidad ó la ilusoria y agradable esperanza de alivio, parecia que en los primeros meses de su residencia en Segovia el Sr. Ballesteros habia fortalecido su espíritu y restablecido su salud; sin embargo, bien pronto se vió que la mejoría era solamente pasajera, y á los primeros frios del invierno se presentó nuevamente y con más fuerza el decaimiento y postracion anteriormente padecidos y, sin otra enfermedad física, pero la bastante con ese estado para acabar con las ya agotadas fuerzas del Sr. Ballesteros, cayó en cama en primeros de Diciembre, presentándosele á los pocos dias una ligera calentura, que en el débil estado del enfermo hizo desde luego temer fundadamente por su vida. No se ocultó tampoco esta situacion al Sr. Ballesteros, que conservaba, á pesar de su grave situacion, la despejada inteligencia y fortaleza de espíritu que siempre le acompañaron, y pidiendo los auxilios espirituales de la Iglesia, recibió los Santos Sacramentos de la Penitencia y Eucaristia en forma de Viático el dia 8 de Diciembre festividad de la Purísima Concepcion de Nuestra Señora, de la que fué siempre ardiente defensor y devoto.

Al dia siguiente 9 pareció presentarse una ligera mejoría, que hizo vislumbrar alguna esperanza de alivio; pero desapareció por completo al siguiente dia 10, en que empezó una agonía suave y tranquila; pero prolongada hasta las ocho y media de la noche del mismo dia, en que, despues de recibido el Santo Sacramento de la Extrema-Union, y dedicado un último recuerdo á los desgraciados sordo-mudos y ciegos, á quienes siempre miró como sus hijos y para los que fueron sus últimas palabras, exhaló el último suspiro aquel hombre inteligente y benéfico, que habia contribuido tanto con su caridad y con su ciencia á la redencion cristiana é inteligente de los desgraciados sordo-mudos y ciegos españoles.

Como es la vida, es la muerte; tranquila y modesta la existencia del Sr. Ballesteros, tranquilos y sosegados tambien los últimos momentos de aquel espíritu, que fué suave y paulatinamente estinguéndose como se estingue la luz de una lámpara por falta de aceite que la alimenta.

Conducido y depositado el cadáver del Sr. Ballesteros en el campo santo, fué sepultado en el nicho núm. 59, el dia 12, y el 13 se celebró en la Parroquia de San Miguel el funeral, asistiendo á ambos actos un numeroso y escogido concurso de los buenos amigos que el Sr. Ballesteros tenia en Segovia, y de muchos, que, aun con escasas relaciones con el finado, acudieron á prestar un testimonio de respeto y justa consideracion al ilustre castellano viejo, cuyos servicios y méritos eran bien conocidos en la nacion y fuera de ella; al modesto segoviano, cuyas virtudes y bondadoso carácter eran sobradamente notorios á la provincia que le vió nacer.

Hemos llegado al término que nos habiamos propuesto al recorrer ligeramente la vida del Sr. Ballesteros, fijándonos únicamente en los hechos principales de ella; algunas é importantes consideraciones afluyen á nuestra imaginacion, que no estarian fuera de lugar ni inoportunas espresadas aquí, pero de antemano dejamos dicho que prescindimos de ellas por ahora.

Para los que ligeramente conocian al Sr. Ballesteros bástales esta ligera reseña de su historia; para los leales y buenos amigos que le conocian bien á fondo y le estimaban en todo su valor no necesitamos hacer consideraciones, que por su parte harán tan cumplidas como nosotros pudieramos hacerlas y que dejamos para en su dia á la historia, que, á distancia de los hechos y de las personas juzga con imparcial exactitud, y colocará ciertamente al Sr. Ballesteros en el lugar que en la historia de las enseñanzas de sordo-mudos y de ciegos legitimamente le pertenece.

Hemos terminado nuestra tarea y cumplido nuestro propósito que no era ciertamente otro que, al reseñar bre-

ve y sencillamente la historia del Sr. Ballesteros, ofrecer este recuerdo á sus buenos amigos, y rendir á su memoria este tributo en testimonio de que, si durante su vida y direccion del Establecimiento que le estaba confiado, le prestamos en él los servicios y auxilios que como Profesor de ambas enseñanzas nos competia, y correspondimos con nuestra leal y desinteresada amistad á la franca que á su vez nos profesaba: hoy que ha dejado de existir, guardamos en lo profundo de nuestra alma para su querida memoria, toda la amistad que puede tenerse al mejor amigo, toda la veneracion que se puede profesar á un maestro, todo el cariño que puede dedicarse á un padre.

MIGUEL FERNANDEZ VILLABRILLE.

#### NOTICIAS DE LA FIEBRE AMARILLA.

La *Independencia médica*, periódico de Barcelona, se espresa respecto de este punto de la manera que transmitimos á continuacion:

«Durante la última quincena la fiebre amarilla ha ido adquiriendo un mayor desarrollo. Hasta ahora por fortuna no alcanza proporciones devastadoras, á lo menos si se estudia la cuestion en absoluto, pero como es probable que sigan presentándose nuevas invasiones durante todo el mes de Octubre y aun quizás en alguno de los meses consecutivos, resultará indudablemente una suma total algo crecida. Como verán nuestros lectores en los datos estadísticos que publicamos mas adelante, ha sido el 29 de Setiembre el dia de mayor mortalidad; pues las defunciones ocasionadas por el tifus icterodes ascendieron á 39: desde aquella fecha han descendido á 23, 25; oscilaciones que se han podido observar en todas las epidemias. Ignoramos si el descenso puede relacionarse con el que el termómetro ha marcado, ya que está soplando un Este y un Nordeste fresco que ha hecho bajar la temperatura desde 24° á 20° y 14°; no podemos tampoco augurar si cesado el desequilibrio atmosférico que estos dias se nota, volverá la epidemia á tomar creces; con todo nos lisonjamos creyendo que la enfermedad distará mucho de producir los estragos de 1821: para opinar de este modo no solo nos fundamos en que la ciudad, libre del círculo de piedra que antes la rodeaba, goza de mayor ventilacion, sino en que la emigracion ha sido tan notable que la falta de individuos ha robado pábulo al desarrollo de la dolencia. Cerrado el puerto, desiertos los andenes por la suspension del tráfico comercial, desocupada la Barceloneta de toda su poblacion y abandonadas las viviendas del casco de la ciudad, tal vez por mas de 90.000 moradores, disminuida en una palabra la densidad de poblacion, es evidente que ha faltado al tifus su primer elemento.

«Esta emigracion, funesta sin duda para los intereses mercantiles y por lo mismo acremente anatematizada por los eternos adoradores del becerro de oro y por ciertas individualidades de la prensa que, vendidas, á lo menos moralmente, al mercantilismo han apelado, faltos de buenas razones, á la sátira y al sarcasmo; esta emigracion ha salvado hasta ahora y tal vez salve en adelante á nuestra ciudad de una espantosa catastrofe. Porque es preciso no hacerse ilusiones; la enfermedad se presenta mortífera y con tendencia invasora. Véase sino lo que está sucediendo en la Barceloneta: apesar de que sus calles estaban desiertas, pues antes del desocupo forzoso habian emigrado mas de ocho decimas partes de la poblacion, sin embargo se ha sostenido una existencia de 80 á 100 enfermos de tifus icterodes, y una mortalidad diaria de 10 á 17. En Barcelona ha sucedido otro tanto: ha habido casas de las que durante ocho dias consecutivos han salido diariamente uno ó dos cadáveres y no han cesado las invasiones hasta que los inquilinos, con razon aterrorizados, se han dado prisa en abandonar aquellas mansiones de la muerte. Esto demuestra de un modo palpable que en la Barceloneta y en Barcelona el número de invadidos y de defunciones hubiera sido considerable á no haberse apresurado los moradores á salir de sus viviendas.»

Despues de escrito lo que precede ha continuado en



general disminuyendo el número de invadidos y el de muertos que no suelen ya exceder de 20 á 30 los primeros y de 10 á 15 y á veces menos los segundos.

En Valencia, según escriben personas autorizadas, no se ha presentado todavía caso alguno que acredite la importación del mal y aun en los puertos próximos solo se cuentan algunas pocas invasiones en sujetos que por lo común precedían de Barcelona ó de otros puntos epidemiados.

En Alicante es hasta ahora bastante escaso el desarrollo de la epidemia. Palma de Mallorca ha sido en gran parte evacuada y, en los últimos días no quedaban allí mas que 25 enfermos acometidos de la epidemia reinante.

## CRONICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—Desde la segunda semana del corriente mes, el temporal estuvo revuelto, anubarrado y lluvioso; pero el miércoles y el jueves aparecieron nieblas en la madrugada y mejoró el tiempo. Los vientos al principio huracanados del O-S-O—aflojaron luego, soplando del S-O y del S-E: las columnas termométrica y barométrica fué muy poca la variación que sufrieron.

Aumentaron en número las enfermedades reinantes, pero no en gravedad; así es que hubo pocas defunciones: de aquellas las mas comunes fueron las calenturas catarrales, las gástricas, las remitentes biliosas, los dolores reumáticos musculares y artríticos, las neuralgias, y las irritaciones gástricas e intestinales: hubo algun caso que otro de hemorragias, de vesanias y de intermitentes cotidianas y tercianas. Ultimamente siguen reinando las viruelas, pero de una manera mas benigna.

**Cólera.**—Según la *Gaceta médica de Oriente*, el cólera sigue haciendo estragos en la Mingralia, Georgia, en las ciudades fronterizas a la Persia y en toda la rivera del Don.

**Viruelas.**—Ya van haciendo menos estragos en Villanueva de Soportilla, en la provincia de Burgos, pero se ha extendido la epidemia al pueblo de Moriana.

**Nombramiento.**—Lo ha obtenido de médico del Lazareto de Mahon el Sr. Soriano y Fuentes.

**Escuela libre de farmacia.**—Según parece, se activan bastante los trabajos preparatorios para establecer una en el edificio que ocupa la facultad de medicina de Cádiz en la parte del jardín botánico que hoy esta desocupada. Parece que el Ayuntamiento tiene aprobado el presupuesto de gastos, y que la comisión trabaja sin descanso para dar fin pronto a la obra.

**Monumento.**—Según afirma el *Progreso médico*, dentro de muy breve plazo comenzarán las obras necesarias para levantar el que ha de recordar la memoria del doctor D. José Benjumeda y Gens, proyectado por el conocido artista jerezano, D. Juan Rosado, habiéndose ya dado principio á la ejecución del magnífico busto en bronce, que ha de servirle de remate, el cual ha sido encargado á un hijo del citado hábil escultor, el mismo que construyó el magnífico Sagrario de bronce que hoy se admira en la Iglesia Catedral de Cadiz.

**Cicatrización de las heridas con la balneación constante.**—Este sistema consiste en cubrir la herida con una ó mas compresas, empapadas en una mezcla de agua y una décima parte de alcohol común ó alcanforado. Si la herida necesita ser excitada, se añade otra décima parte de una solución de sulfato de zinc, y se la cubre con tafetan inglés, sujeto con unas vendas que cierran herméticamente. Como no puede sobrevenir fácilmente la evaporación, la cicatrización se ve ayudada por una especie de baño continuo. La acción sedativa del agua modera la inflamación, y resguardada la herida del aire, no experimenta modificación alguna, protegiéndola contra toda contaminación.

**Peligro de ser extranjero.**—En los momentos de fermentación en que un pueblo es combatido por otro, hay gran peligro para los extranjeros. El cirujano del ejército inglés Sr. Roberto Miller, habia ido á Francia para

prestar sus socorros á los heridos; pero llegado á París, llamó su aspecto la atención en los bulevares; se sospechó que era un espía prusiano; se le interpeló y contestó en mal francés. Amotinóse con esto la gente y costó gran trabajo sustraerle á su furor. Por fortuna llevaba á mano sus papeles, y pudo exhibirlos ante la autoridad acreditando su nacionalidad y su inocencia.

**Hay contagio en los accidentes puerperales?**—Sobre este tema propone la Sociedad de medicina de Burdeos, un premio que se adjudicará en 1871, y que consiste en una medalla del valor de 300 francos.

**El principio del fin.**—Así intitula *El Progreso médico* un artículo, en el que se lamenta del actual desorden y presagia el inmediato restablecimiento del orden en la gestión de los negocios públicos. «Al ver dice una monarquía anárquica, y una hacienda arruinada, y un desconcierto tan deplorable como el que reina en casi todas las instituciones fundamentales del país; y al mirar arriba, abajo y á los lados, y no hallar mas que desconfianzas, celos, recelos, egoismo, impotencia y un patriotismo tan tibio que casi está bajo cero, no podemos menos de decirnos: gracias á Dios, el fin se acerca.»

Ojala acierte nuestro apreciable colega y venga esa venturosa época que vislumbra. Por nuestra parte no esperamos jamás nada perfecto, ni desesperamos de lo imperfecto. Confiamos algo en la ley del progreso, y por lo mismo que es progreso, nos resignamos á no ver nunca realizado su fin. En los actuales momentos es de esperar en efecto, que el orden progrese; porque ha progresado con exceso la libertad mal entendida.

**Escuela médica-quirúrgica de Lisboa.**—En los cinco años de estudios que se hacen en esta escuela, se matricularon en 1869 cincuenta y ocho estudiantes. No se inscribió ninguno para las clases de farmacia, ni durante el año acudió nadie á examinarse de estas asignaturas.

**Sanidad militar en Francia y en Prusia.**—La administración francesa escasea el personal médico del ejército, en términos que en tiempo de guerra no suele haber mas que un facultativo por cada 1500 hombres. La Prusia en Sadowa contó con un médico para cada 340 hombres ó para cada 17 heridos. La organización militar prusiana favorece esta profusión de socorros, porque los médicos están obligados allí, como todo el mundo, á servir en el ejército.

**Esposición.**—La han elevado al gobierno portugués los alumnos de la escuela médico-quirúrgica de Lisboa contra el restablecimiento de la clase de ministrantes, decretado ha poco en aquel país. Hagan los portugueses lo que nosotros facilitando excesivamente los estudios médicos, y dentro de poco tendrán mas profesores, sin distinción de categorías, que los que puedan necesitar.

**La farmacia en Portugal.**—Poca consideración obtiene en el vecino reino la enseñanza de la farmacia. Encargase de ella un farmacéutico agregado á las escuelas de medicina, y al que no se concede material correspondiente y apenas se reconocen atribuciones de profesor. Tan inconveniente y anómala es esta exageración, como las exageraciones en sentido contrario que algunos imaginan.

**Mortandad de la infancia.**—La Real Academia médico-quirúrgica de Turin se propone examinar y discutir la importante cuestión de la mortandad de la infancia en aquel reino, y al efecto ha dirigido una circular á cuantas personas pueden suministrarle datos fehacientes, escitando su celo para que le ayuden en sus trabajos, contribuyendo así á la solución del problema, que mas conveniente sea á los intereses públicos.

**Camilla Bastien.**—El Dr. Bastien ha inventado una nueva camilla para conducción de heridos, que resuelve los problemas de solidez, ligereza sencillez y baratura. Se compone de una estera de paja, análoga á la que usan los jardineros para preservar del frío los vegetales: cada uno de los haces que la componen tiene un mimbre oculto en su centro. Esta estera se arrolla como una alfombra y ocupa así muy poco espacio. Para usarla se la arma sobre dos varas por un sistema muy sencillo de cintas ó de correas. Su longitud permite arrollarla hacia la cabeza para formar almonada, y recogerla en un punto dado para mantener un miembro en flexión. Otras esterillas mas pequeñas sirven en caso necesario de tabillitas y fanones, que se sujetan con correas.



**Estado sanitario de la Isla de Cuba.**—Escriben desde este punto con fecha 23 del pasado mes, que en la Habana la fiebre amarilla hace estragos en los buques surtos en el puerto: no hace tantas víctimas en otros puntos. Han ocurrido en la primera quincena de Setiembre las siguientes defunciones.

De enfermedades ordinarias, 378: de viruelas, 13; de vómito, 35; del cólera, 413.

El informe de los hospitales, desde el día 1.º al 16, arroja los siguientes resultados:

Cólera, 155 casos; de ellos 76 mortales; 143 de vómito, 47 de los cuales fueron mortales.

Las autoridades toman todas las precauciones posibles contra el desarrollo del cólera. Se cree que con el cambio atmosférico que ha habido cesarán muy pronto las enfermedades, particularmente las de carácter epidémico.

## VACANTES.

El Ayuntamiento de la villa de Urzainqui, comprendida en el valle de Roncal, provincia de Navarra, en conformidad con todos sus vecinos, ha acordado crear una nueva plaza de médico-cirujano para el servicio de todos los vecinos de dicha villa, y con el cargo de la cirugía menor, con la dotación de 200 robos de trigo en su especie, pagados á fines de Setiembre, 2.200 rs. en dinero que se pagarán por trimestres vencidos, con habitación gratuita. Una huerta para hortaliza y libre de la contribucion foral. Esta poblacion consta de solo el número de 60 vecinos, que componen el de 348 almas, circunstancia que espresa lo descansado que será el partido. Los que traten de pretender dicha plaza, remitirán sus solicitudes, documentadas al alcalde que suscribe, para el día 31 del presente mes. —Urzainqui, 2 de Octubre de 1870. —El Alcalde, *Pascual Perez.* (P. L.)

—La de *médico-cirujano* de Madroñera, provincia de Cáceres; su dotación 400 escudos pagados de fondos municipales por la asistencia gratuita de 200 familias pobres, y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 7 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Casarabonela, provincia de Málaga; su dotación 1.000 pesetas por los pobres y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta el 7 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* del Carpio, provincia de Córdoba; su dotación 10.000 rs. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—Una de las dos de *médico-cirujano* de Alora, provincia de Málaga; su dotación 1.012 pesetas 50 céntimos por la asistencia de los pobres y las iguales con los vecinos pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La segunda plaza de *médico-cirujano* de Chelva, provincia de Valencia; su dotación 1.000 pesetas pagadas por meses vencidos, por la asistencia de 200 familias pobres, 62 pesetas 50 céntimos por la de los presos pobres de la cárcel, y las iguales con los vecinos acomodados. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Pastrana, provincia de Guadalajara; su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita á 200 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Mocejón, provincia de Toledo; su dotación 1.000 pesetas por la asistencia gratuita á 60 familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes documentadas hasta fin del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Fuente del Fresno, provincia de Ciudad-Real; su dotación 1.000 pesetas pagadas del presupuesto municipal. Las solicitudes hasta el 5 de Noviembre.

—La de *médico-cirujano* de Fortuna, provincia de Murcia; su dotación 1.500 pesetas anuales pagadas de fondos municipales por la asistencia gratuita de las familias pobres y las iguales con las pudientes. Las solicitudes hasta el 7 de Noviembre.

—Las de *médico y cirujano* de Pueblanueva, provincia de Toledo, dotadas, la primera con 3.000 pesetas; y con 1.750 la segunda, pagadas por la asistencia gratuita de todo el vecindario. Las solicitudes hasta fin del corriente.

## ANUNCIOS.

TRATADO  
DE QUÍMICA INORGÁNICA TEÓRICO Y PRÁCTICA  
APLICADA Á LA MEDICINA, Y ESPECIALMENTE Á LA FARMACIA,  
por el Dr. D. Rafael Saez y Palacios.

Esta obra consta de dos magníficos tomos, de unas 700 páginas cada uno, con gran número de figuras intercaladas en el texto.

Se ha repartido la 2.ª entrega del tomo 2.º.—Precio de la obra completa, encuadrada en tela á la inglesa, dos tomos 22 pesetas en Madrid y 24 pesetas en provincias, franco de porte.

Se hallan de venta en la librería de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Topete (antes de Santa Ana), número 8. (P. P.)

## TRATADO TEORICO-PRACTICO DEL ARTE OBSTETRICA.

escrito en frances por M. CAZEAUX,

*traducido de la 7.ª edicion francesa, enteramente refundido y aumentado con láminas, grabados y texto, en términos de resultar una obra nueva y de casi doble estension que la última edicion española, adoptada para la enseñanza en las escuelas de medicina.*

Dos tomos gruesos con más de 160 grabados, y 5 láminas finas.

Se vende en Madrid, á 52 rs., en las librerías de los Sres. Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, y Moya y Plaza, calle de Carretas; y en provincias, á 60 rs., en las principales librerías.

## CLINICA MEDICA.

DEL

doctor D. Tomás Santero y Moreno,

*antiguo catedrático de esta asignatura en la Facultad de Medicina de la Universidad central, etc. etc.*

Esta obra práctica, la primera original en su género que se publica en España, fundada sobre la base sólida de la experiencia y de los elementos morbosos y puesta al nivel de los conocimientos actuales; consta de tres tomos. Contiene el primero una *introducción filosófica*, las *fiebres* con una nueva clasificación y las *flegmasias*. El segundo abraza las *fluxiones*, en sus diferentes formas flogística, congestiva, hiperdiacritica y reumática; las *nevroses*; las *discrasias*, y las *enfermedades producidas por causas especiales y específicas*. Y el tercero, trata de las *crónicas*, clasificadas por un nuevo método práctico del autor, entre las cuales figuran las *diatésicas* con particular interés.

Hállase de venta al precio de 66 rs. en Madrid, en la librería de Baylli-Baillière, en la de Moya (calle de Carretas), y de Duran (Carrera de San Gerónimo); y en la porteria del Monte-Pio facultativo.

Para provincias se admiten pedidos al precio de 74 rs. franco de porte en la oficina del Monte-Pio-Facultativo, calle de Sevilla, número 14, cuarto principal de la segunda escalera, ó en casa del autor, calle del Caballero de Gracia, núm. 31 cuarto principal, dirigiéndose á este con carta en que se incluya el importe en libranza ó sellos de franqueo, y se marque bien la dirección que deba llevar.

## PAN HIGIENICO DE JULIAN CABRERO. (MADRID.)

### Estreñimiento habitual.

A instancia y bajo la dirección de uno de los más reputados facultativos de esta Corte, ha elaborado el que suscribe, el PAN llamado HIGIENICO, con el fin de combatir el estreñimiento habitual.

En su confección no entra ninguna droga ni medicamento alguno, pues no es otra cosa que el resultado de ciertas combinaciones científicas de la harina y el salvado del trigo.

Los admirables resultados obtenidos hasta hoy en personas de todas las clases sociales, sin exceptuar aquellas que por su temperamento ó por su vida sedentaria venían desde largos años padeciendo las terribles consecuencias de una obstrucción de vientre habitual, y las escitaciones repetidas de varios señores facultativos y de muchas de las personas que lo han experimentado, me han decidido á elaborar y vender el espesado PAN.

De este PAN puede tomarse sin dificultad alguna todo lo que se quiera, pero la ciencia aconseja que solo se tomen de dos á tres onzas diariamente, con el chocolate, solo, en sopa, al almorzar ó comer, sin perjuicio de tomar del pan comun, lo demás que á cada uno convenga.

Desde el día 22 del corriente mes estará, pues, de venta el PAN HIGIENICO en panecillos de cuatro onzas en los despachos siguientes: San Joaquin, 5; Pez, 17; Tres Cruces, 8; Hortaleza, 39; Cedaceros, 5; y Real, 1.

No se venderá por ahora en ningun otro despacho que los dichos, y cada panecillo lleva una etiqueta igual al encabezamiento de este anuncio. (403)

## ACEITE MORENO-CLARO DE HÍGADO DE BACALAO, del doctor de Jongh;

*miembro de la Facultad de medicina de La Haya, comendador de la orden de Carlos III de España, y caballero de la orden de Leopoldo de Bélgica.*

Gran medalla de oro concedida por S. M. el Rey de los Belgas.—Gran medalla de plata concedida por S. M. el Rey de Holanda.

Recomendado por los médicos más notables, por ser *indudablemente* el más puro, el más agradable al paladar, y el más eficaz de cuantos se conocen.

Se vende únicamente en frascos con cápsulas, en todas las buenas farmacias.

Depósito general en España: Isidro Ferrer y Comp., Montera, 51 principal Madrid. (404)

Imprenta de P. G. y OGA.—Blanco 4: MADRID: 1870,